

Mintaka

Un viaje estelar a Orión



“El Duat te ha tomado la mano en el sitio donde está Orión...”
“Que asciendas al cielo, que el cielo te dé nacimiento como Orión...”

Textos de las Pirámides (2300 a. C.)

INTRODUCCIÓN

LA INVITACIÓN A ORIÓN

Cada noche abierta, de cielos despejados y generalmente lejos de las luces de las ciudades, dirijo mi vista al oscuro manto nocturno, ubicando entre las luminarias de la noche a la conocida Constelación de Orión. Es fácil localizarla, aun sin mayores conocimientos de astronomía. Sus tres estrellas meridionales, que forman el denominado Cinturón de Orión —o “Las Tres Marías”— permiten ubicarla con rapidez.

Desde la experiencia que me permitió conocer *Celea* —una base orbital de la Confederación oculta detrás de la Luna— en febrero del 2001, observo de manera especial las estrellas de Orión; aunque, en verdad, por alguna razón, ya desde niño me llamaba la atención este importante sector estelar.

Curiosamente fueron las primeras estrellas que mis padres me hicieron reconocer en el cielo cuando niño, en los inolvidables campamentos en el Club “El Bosque”, al pie de la Cordillera de los Andes, en Perú. Pero nada hacía presagiar que conocería “algo más” de estas estrellas que, como a muchos observadores como yo, han llamado tanto la atención a través de la historia de las antiguas civilizaciones. Y desde luego, existe una explicación para esto.

Resultaba fascinante recordar que los Guías de Morlen tenían sus orígenes en estas lejanas estrellas —ubicadas a una distancia de 900 y 1400 años luz— viajando a nuestro Sistema Solar hace más de 25.000 años como parte de una “estrategia cósmica” que aun no hemos terminado de conocer en todos sus aspectos.

En *Celea*, los Hermanos Mayores me transmitieron que los seres humanos guardábamos una herencia genética de Orión; por tanto, ello podría condicionar en alguna medida, nuestras acciones o tendencias, como una influencia genética e inclusive cósmica. Orión, “*El Gran Cazador*” dentro de la mitología griega, fue el asiento de poderosas civilizaciones extraterrestres de tendencia bélica. Si los seres humanos somos de una u otra forma “descendientes” de estas formas de vida extraterrestre en la constelación del “cazador”, podríamos encontrar una clave adicional que explica el comportamiento agresivo y colonizador del ser humano en toda su historia.

Y frente a ello, si demostrábamos que a través del amor, la fe, la esperanza, podríamos cambiar el futuro, no sólo alteraríamos el “nuestro” sino el devenir

del Universo entero. Y aquí entramos de lleno en lo que los Guías extraterrestres denominan “El Plan Cósmico”.

Recuerdo claramente que en la base orbital, un Guardián y Vigilante, llamado *Ishtacar*, me señaló que encontraríamos las respuestas que necesitábamos sobre el pasado cósmico de Orión en las pirámides de Egipto, no sin antes anunciarme una serie de acontecimientos de marcada importancia que causarían alarma en el ámbito mundial. Entre ellos, una guerra que involucraría a Estados Unidos con Oriente Medio, y en donde se utilizarían “armas sofisticadas” que podrían conducirnos a un “error muy grave”; también me advirtió del peligro de la clonación y que ello podría permitir la corporización de entidades atrapadas en otros planos dimensionales, como el caso de los oriones deportados a nuestro mundo hace miles de años. Incluso precisó que estas entidades se encontraban conspirando tras grupos que afirmaban tener contacto con seres extraterrestres.

A dos años de la advertencia de *Ishtacar*, y de cara al panorama mundial actual, algo en mi interior se moviliza. Y entonces recuerdo las últimas palabras del gigantesco Vigilante de cabellos blancos, al afirmarme aquello que los Guías extraterrestres nos venían transmitiendo desde un principio: “*La verdadera batalla se está produciendo en el interior de los seres humanos*”.

Según *Ishtacar*, para comprender la conexión que nos relaciona con Orión, teníamos que ir a las pirámides de Egipto. Pero, ¿Por qué precisamente Egipto? ¿Había algo más que no sabíamos sobre el pasado de esta avanzada civilización?

La única forma de saberlo, era visitando las pirámides. Y la invitación estaba hecha.

DURADEROS SON LOS LUGARES DE TETI

Desde nuestra última incursión a las selvas del Paititi en agosto del 2000¹, sabíamos que visitaríamos el Monte Horeb en la Península del Sinaí. La invitación de los Guías para recorrer los desiertos y montañas que hace más de 3000 años fueron el escenario del éxodo de Moisés, se apoyaba en la ubicación física de uno de los objetos más misteriosos de la antigüedad: *El Arca de la Alianza*.

No obstante, la invitación a las pirámides de Gizeh y la “huella cósmica” de Orión no fue apartado de nuestra agenda de viaje. Así, en marzo del 2001, Maribel García de España, Camilo Valdívieso de Chile, y yo, concretamos un

¹ Ver Informe “*El Mensaje de El Dorado*”, Agosto del 2000.

viaje que nos depararía muchas sorpresas. Y la primera de ellas, ocurrió precisamente al interior de una pirámide.

A 16 kilómetros al sur de la Gran Pirámide, se levanta la misteriosa necrópolis de *Saqqara*. Se afirma que en este yacimiento —aun con muchos secretos por revelar— se encontraría el cuerpo del legendario arquitecto *Imhotep*, quien habría sido sumo sacerdote de *Heliopolis*, el centro religioso más importante del Egipto Antiguo. Incluso, no pocos investigadores se han permitido asociar a este enigmático personaje con la figura de *Thot*, dios de la sabiduría².



En esta zona arqueológica, no tan conocida para el público como las tres pirámides de Gizeh, se encuentra una de las más antiguas construcciones de Egipto —siempre siguiendo los datos que esgrime la arqueología ortodoxa—. Se trata de la pirámide escalonada de *Netjerykhet Djoser*, supuestamente construida algún tiempo después del año 2630 a. C. Se dice que fue la primera pirámide de la historia de Egipto y la estructura en piedra más antigua del mundo en sus dimensiones.

Imhotep habría sido el constructor de esta pirámide, y 2400 años después el historiador *Manetón* —a quién volveré a citar líneas más adelante— lo describió como “*el inventor del arte de construir con piedra tallada*”.

No lejos de allí, se encuentra un grupo de pequeñas pirámides, de marcada importancia porque en sus paredes interiores se hallaron los misteriosos “*Textos*

² Thot en realidad se llamaba “*Dyehuti*”, un nombre perdido egipcio que no ha podido ser traducido. Se le atribuye la invención de las ciencias sagradas del Egipto Antiguo, los Jeroglíficos y por si fuera poco la construcción de las pirámides. En Grecia se le llamó “*Hermes Trismegisto*” o el “*Tres Veces Grande*”.

de las Pirámides". El enigma consiste en una serie compleja de jeroglíficos labrados que han sido fechados en un período que va desde el faraón Unas (2300 a C.) a Pepi II (2100 a C.). Y a pesar de ser los escritos religiosos más antiguos del planeta, se sabe a ciencia cierta que *no son los originales*, sino una copia de archivos antiquísimos.

Nuestros pasos nos llevaron a la pirámide de Teti, faraón fundador de la VI Dinastía (2323-2291 a.C.), que es llamada en egipcio "*Duraderos son los Lugares de Teti*" (?). Ninguno de nosotros se imaginaba que estábamos próximos a vivir algo inexplicable.

La pirámide, de unos 52.5 metros de alto, aparece ante nuestros ojos derruida por el transcurrir del tiempo. Cualquier observador podría incluso confundirla con un pequeño cerro. Sin embargo, al ingresar a la boca de la misma, y caminar con cautela por el corredor descendente que conduce a una impresionante cámara de piedra, el explorador toma conciencia de la magnitud de estas antiguas edificaciones.

Al final del corredor hallamos una antecámara, llena de extraños grabados en sus paredes. Y a la derecha de ella, nos topamos con la denominada cámara funeraria, que mostraba un inmenso sarcófago de gres negro. Es el primer sarcófago que incluye textos, todos en el interior.

Me llamó muchísimo la atención que no hubiese un solo turista. Muy raro en Egipto. De inmediato recordé una experiencia de contacto en la Zona X, en Cusco, que fue precedida también por la soledad del lugar.

Pero en la pirámide de Teti nadie esperaba nada. Sólo tratábamos de sentir el lugar, de percibirlo. Y así, aprovechando que nos hallábamos a solas, iniciamos nuestras prácticas de vocalización, empleando el mantram *Om* para hacer vibrar como una caja de resonancia la cámara que contenía parte de los extraños Textos de las Pirámides.

En eso, para nuestra sorpresa, ingresó un corpulento hombre egipcio, vestido con mantos claros a la usanza árabe, pidiéndome con gestos que me metiera dentro del sarcófago (!). Inmediatamente le dije que no. Pero mis compañeros de viaje me hacían señas para aprovechar esta oportunidad. Generalmente no está permitido a los turistas apoyarse y menos ingresar en estas impresionantes cavidades de piedra que invitan a pensar que no fueron construidas para ser tumbas y sólo tumbas.

Entonces entré, con ayuda de aquel hombre egipcio que no volvería a ver. Ni bien me dejó en el interior del sarcófago se marchó. En verdad, ni se me ocurrió

asociar su presencia con nada misterioso. Pensé que era el típico guardián de los yacimientos arqueológicos que hacen favores a los turistas para luego pedir una *bakshish* (propina).

El hombre, antes de marcharse, había cruzado mis brazos en mi pecho, a la usanza del rito de Osiris. Nosotros seguimos vocalizando el Om, percibiéndose su vibración dentro del sarcófago como una energía poderosa, temblando en cada rincón del mismo.

A mitad de todo esto, Maribel decide cambiar el mantram por otro que ya conocíamos, el *Zin-Uru*, palabra egipcia que significaría “llave” y que los grupos de contacto de la Misión han venido utilizando para la apertura de puertas entre las dimensiones.

Sólo lo escuché una vez. E inmediatamente tuve una visión que me fue difícil de enfrentar.

LA MEMORIA DE LAS PIRÁMIDES

De pronto me vi distinto, como un joven de unos 14 o 15 años, y también dentro del sarcófago, sólo que éste se hallaba tapado por lo que parecía ser una pesada losa de piedra. Lo que más me llamó la atención fue ver al muchacho vivo allí dentro. ¿Acaso los sarcófagos no cumplían una función de tumbas? ¿Qué estaba ocurriendo?

La visión era estremecedoramente real, y no sabía si la escena que estaba viviendo formaba parte de la “memoria” del lugar, o, inclusive, aunque esto suene increíble, un episodio que ya había vivido y que tenía que recordar.

Sea como fuere, y dejando al margen cualquier interpretación, los pensamientos de aquel joven ataviado con delgadas ropas blancas y adornos de oro en las muñecas y cuello, empezaban a transformarse en imágenes de lo que parecía ser el Egipto de su infancia. No lucía entonces como un desierto, sino como un oasis de abundante vegetación y altas palmeras. Las pirámides, estaban cubiertas por un revestimiento de piedra, y aquella cobertura las hacían brillar como un espejo bajo la luz del Sol.

Pero de pronto, a estas escenas sucedieron otras, donde veía a unos hombres —que sentía eran sacerdotes de un grupo secreto en Egipto— intentando activar unos destellantes cristales de roca de forma piramidal sobre la cúspide de la Gran Pirámide. Pero un rayo poderoso de luz azul caía del cielo, y destruía los cristales ante la mirada perdida de aquellos hombres. Por alguna razón, algo no funcionaba en aquel experimento.

Y vi también unos extraños hombres, altos y espiados, diferentes a la gente egipcia. Ocultaban sus rostros, su mirada, bajo unas estilizadas máscaras de oro y brillantes, algunas de ellas muy similares a las representaciones de los ancestrales dioses egipcios. Era como ver una escena de la película *Stargate*, que dicho sea de paso, más allá de su Ciencia Ficción, los productores de aquel film no se hallaron muy lejos de la realidad.

Veía que estos seres manipulaban a los sacerdotes y éstos al pueblo egipcio. Pero ni siquiera los sacerdotes sabían quiénes eran en realidad aquellos visitantes que se habían erguido como sus orientadores; y menos aun, no tenían la menor idea de sus auténticas intenciones.

Entonces la imagen cambió y me vi nuevamente como el muchacho encerrado en el sarcófago. Comprendí en un instante que aquel joven había descubierto “algo” relacionado con aquellos seres, y por este motivo había sido confinado a aquella caja de piedra negra que más que lucir como una tumba, parecía cumplir otro tipo de función...

De pronto todas estas imágenes fueron interrumpidas abruptamente por la presencia de uno de estos seres que se acercó al sarcófago y, luego de observarme unos segundos en silencio, se quitó la máscara para mostrar su rostro secreto...

Y allí volví en sí, en medio de una expresión de asombro y mi respiración agitada, llamando la atención de Maribel y Camilo, quienes me ayudaron a salir del sarcófago y finalmente de la pirámide.

Me sentía bien, pero desconcertado por la experiencia. En mi interior sabía que no había sido culminada, o que era tan sólo un anticipo de lo que se podría llegar a vivir en otro momento en que las condiciones conspirasen a favor, o en donde yo me encontrase mejor preparado para “saber”. Y es que ingresar a un templo antiguo o entrar al interior de un sarcófago egipcio no es garantía de una experiencia; deben conciliar muchos aspectos, coordenadas, fuerzas, momentos especiales, para que se pueda dar lo que estaba destinado. Y teníamos que esperar con calma ese momento. Y comprender porqué...

EL MONTE SINAÍ Y EL ARCA DE LA ALIANZA

Mientras nos dirigíamos en un ruidoso bus abarrotado de árabes a la Península del Sinaí, reflexionaba en las imágenes que me asaltaron de improviso en el sarcófago. Me preguntaba si este tipo de fenómenos habían ocurrido antes en la Misión. Y desde luego que sí.

Revisando más tarde los informes y textos publicados, encontré en el segundo libro de nuestro hermano Sixto Paz, *“Contacto Interdimensional”*, un detalle por demás interesante.

En el segundo viaje a Egipto que realizó el Grupo Rama en mayo-junio de 1990, se visitó Saqqara y, concretamente, la pirámide de Unas, sin duda la más importante en lo que a los Textos de las Pirámides se refiere.

Durante los trabajos de mantralización —empleando una vez más el *Zin-Uru*—, cada miembro del grupo, uno a uno, ingresó en un sarcófago. Además de la práctica ceremonial en alusión a la *“Muerte Simbólica del Ego”*, Sixto describe una singular visión donde aparecía un conjunto de estatuas de granito negro o basalto, todas ellas representando a los dioses del panteón egipcio.

Y entonces, esas extrañas estatuas hablaron y dijeron: *“Nosotros somos los dioses del antiguo Egipto, señores de la Tierra...”*

—¡No, —contestaba Sixto ante esta visión— ustedes no son dioses, sino extraterrestres, que como otros llegaron a la Tierra, caídos por vuestros errores...!³

Frente a todo esto me preguntaba: ¿En qué época de la historia egipcia se mezclaron con los sacerdotes esos “falsos dioses”? ¿Había algún antecedente concreto en la Historia de Egipto que haga alusión a todo esto? Y tenía preguntas más profundas: ¿Acaso no todos los seres deportados de Orión a nuestro mundo habían perdido su corporeidad luego de haber caído en error nuevamente en la Atlántida? ¿Cómo explicar entonces la presencia física, si es que fue así, de aquellos “visitantes” en los albores de la Civilización de Egipto? ¿Por qué y para qué?

Volveré a este punto más adelante.

El Monte Horeb, a la distancia, nos corta el aliento al ver su impresionante macizo rojizo contrastando con un cielo azul limpio de nubes; el paisaje nos resulta familiar y atrapante. Desde cierto ángulo, el Horeb cobra la apariencia de aquella celebre montaña de la película *“Encuentros Cercanos en la Tercera Fase”*.

Y no estaba muy lejos de ser vinculado con el fenómeno OVNI, si recordamos las alucinantes escenas que nos ofrece la Biblia al describir a Moisés subiendo a la cima de la montaña para “hablar” cara a cara con Jehová, quien se hallaba

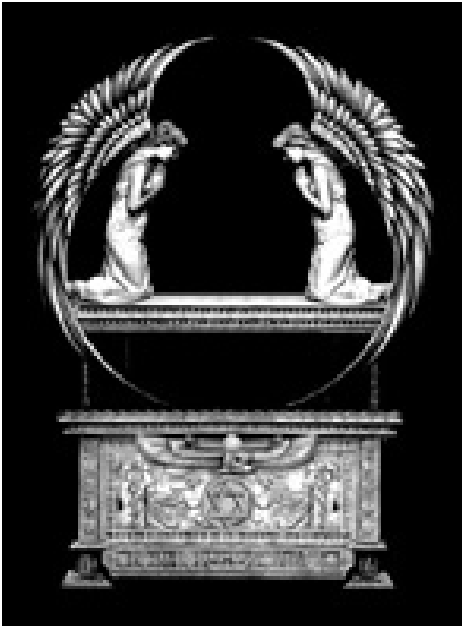
³ Cita de *Contacto Interdimensional*, de Sixto Paz Wells. Editorial Longeseller-Errepar, Buenos Aires, Argentina. Ver: CapítuloXIX “Las Nueve Pirámides”.

envuelto en una extraña nube que más tarde protegería al propio Moisés y al pueblo hebreo durante la huída a través del Mar Rojo, mostrándose como una columna de humo por el día, y de noche como una columna de fuego.

Una forma muy didáctica —aun más para aquel tiempo— para describir las maniobras de una nave madre, que generalmente presenta aquella forma cilíndrica o tubular.

Los Guías extraterrestres ya habían explicado que Moisés, en realidad, tuvo un encuentro cercano con seres de las pléyades. Ellos serían entonces los autores de las reales indicaciones para construir la misteriosa Arca de la Alianza. ¿Para qué? Precisamente el objetivo de este periplo al Sinaí —que nos tomaría siete días, recorriendo la montaña de Moisés y sus adyacentes— era sentir, percibir, y conocer, porque el Arca estaría oculta en algún lugar secreto de esta montaña.

Nuestra estancia en el Sinaí dio sus frutos, por cuanto vivimos intensas experiencias personales que nos condujeron a sentir y comprender porqué aquel depositario sagrado se encuentra físicamente allí. Entre las vivencias que tuvimos, recuerdo una proyección mental de Maribel a una galería subterránea debajo del Monte Sta. Catalina —la montaña que se levanta tras las paredes del Monasterio Ortodoxo de Santa Catalina— y en donde observó una habitación excavada en la roca y a dos seres protegiendo el Arca. Se trataba de un hombre y una mujer. El varón dijo llamarse *Etnakiel*.



Desaparecida súbitamente del Templo de Salomón en el Siglo IX a.C. —ante la violenta invasión de *Nabucodonosor*— el Arca de la Alianza se constituye sin lugar a dudas en uno de los objetos sagrados más importantes —y sobrenaturales— mencionados en la Biblia. Según la tradición, en su interior descansan las tablas de piedra —“Los Diez Mandamientos” grabados en ellas— que recibiera Moisés en lo alto del Monte Horeb. No obstante, al margen de lo que podría ocultar en realidad, el misterio que encierra y su vedada ubicación ha catapultado a los más dispares arqueólogos e investigadores en pos de su secreto. Desde las hipótesis más peregrinas a las alternativas más racionales, nadie aún ha encontrado el

Arca sagrada. Algunos sostienen que se encuentra en Etiopía; otros en una caverna del Monte Nebó en Israel; y no pocos la sitúan en el sur de Francia.

¿Será posible que ante la destrucción del Templo de Salomón el Arca de la Alianza haya sido protegida por la Hermandad Blanca, siendo llevada a aquel lugar donde se dieron las “instrucciones” para su construcción: el Monte Sinaí? Personalmente no me sorprendería, por cuanto una escena similar ocurrió con el “rescate” del Disco Solar del Cusco para ser llevado al Paititi, antes que la sagrada herramienta cayese en manos de la conquista.

Pero el Arca, como me diría el Guardián intraterrestre Alcir en el encuentro físico de 1996 en el muro de Pusharo, no es importante en sí misma, sino en lo que representa y el “secreto” que guarda en su interior.

En el Horeb —donde fuimos acompañados por sendas manifestaciones de las naves de los Guías— recibimos estas informaciones transmitidas por el Maestro Joaquín:

“El Arca de la Alianza protege y mantiene intacta **“LA CLAVE DE LA ASCENSIÓN”**, el código genético que registra la transformación del hombre en el “superhombre”, en la humanidad llave y puente al Cosmos que se halla intrínseca en cada ser, y cuyo camino les fue mostrado hace más de 2000 años.

Conforme han ido caminando y aprendiendo en la experiencia de contacto, sintonizándose con la clave activadora RAHMA, vislumbraron episodios del Plan Cósmico y el pasado terrestre que les permitió comprender la trascendencia de nuestro acercamiento y esfuerzo. No les hemos dado más allá de lo que por mérito propio alcanzaron o convenimos podrían recibir, asimilar y compartir con aquellos cuyos oídos aún no han sido contaminados por el velo de la ignorancia y temor a saber”.

“El Arca de la Alianza es el pacto entre el ser humano y el Plan Divino, para alcanzar la “Conciencia de la Esencia” y restituir el equilibrio interrumpido. El Arca, se halla protegida en una bóveda herméticamente sellada; su único acceso es a través de una puerta de PLASMA que sólo puede ser cruzada por aquel que se halle conciente de sus siete vehículos.

Desde que el Arca fue oculta por la Hermandad Blanca, nadie ha inquietado su lugar de reposo y descanso. El Arca de la Alianza será abierta al mundo cuando el gran cambio sea próximo, y la humanidad esté preparada para saber...”

“En tiempos muy antiguos de la historia terrestre, diversas civilizaciones extraterrestres se establecieron temporalmente en la Tierra, eligiendo lugares de alta concentración mineral y energética. Cuando se marcharon, aquellas galerías subterráneas excavadas en la roca con avanzada tecnología fueron adaptadas y utilizadas por remanentes de la Atlántida. Hoy en día muchos de esos lugares son Retiros Interiores de la Hermandad Blanca, o puntos idóneos de contacto por sus características magnéticas y desoladas, para nuestro acercamiento y encuentros programados. Antes de MOISÉS y los profetas de ISRAEL la península del Sinaí concentraba una ciudad intraterrestre que empezó a ser ocupada luego de la destrucción de la Atlántida. La conexión entre esta base

subterránea y el plan de ayuda extraterrestre fue estrecha, ya que tanto ELÍAS como MOISÉS tuvieron encuentros con la Hermandad Blanca del Sinaí, antes de ser llevados por seres de la estrella TAIGETA (PLÉYADES) al CONSEJO REGENTE DE LA VÍA LÁCTEA". (Joaquín).

Extractos de los mensajes recibidos el 18 y 21 de marzo del 2001 en el Sinaí.

"La Clave de la Ascensión" que menciona Joaquín es el archivo de información más importante que custodia la Hermandad Blanca en la Tierra. Se trata de la sangre de Jesús, que contiene información genética y memoria de luz —por un fenómeno de impregnación durante Su vida— de cómo un ser humano pudo alcanzar la "Conciencia de la Esencia", que no es otra cosa más que el "salto evolutivo" a la Séptima Dimensión.

El Arca de la Alianza, construida en madera de acacia al pie del Sinaí por instrucción de aquellos que contactaron a Moisés, sería revestida de oro, por dentro y por fuera, creando así una suerte de aparato especial que pudiese constituirse en el depositario de *"La Alianza"*, por cuanto fue en estos términos en que el Arca fue construida.

Ahora bien, si el Arca fue hecha para condensar en su interior una posible fuente de poder —o almacenarla en el futuro—, ello explicaría las mortales descargas que a manera de "rayos" se manifestaban en presencia de los sacerdotes, ocasionando incluso la aparición de tumores, lo cual nos sugiere un efecto radiactivo. Recordemos tan sólo la fatal experiencia de *Nadab y Abiú*, hijos de *Aarón*, quienes al ingresar en el *sancta sanctorum* del Tabernáculo con incensarios *de metal*, desobedeciendo así las instrucciones, una "llamarada" del Arca se disparó hacia ellos, ocasionándoles la muerte.

¿Pero cuál era la "alianza" que se le advirtió a Moisés sería custodiada dentro del Arca de la Alianza?

"Yo os daré mi sangre, sangre de la Alianza Nueva y Eterna, que será derramada por vosotros..." Dijo Jesús en la última cena.

La Tradición cuenta que José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús, había recuperado el Santo Grial con el cual bebió el Maestro en aquella sentida cena con sus apóstoles. Y en el momento más dramático de la crucifixión, cuando el centurión romano *Longinos* clava su lanza en el costado de Jesús, José extiende la copa para llenarla con la sangre sagrada que era derramada desde el corazón abierto —aquí también hay un símbolo— del Señor del Tiempo.

Pero, ¿porqué hizo esto José?

Algunos investigadores han sugerido diversas teorías para explicar dónde habría terminado el Santo Grial y, lo más intrigante, la sangre de Cristo. No obstante, en el Sinaí percibimos que José habría visitado el Horeb para encontrarse con emisarios de la Hermandad Blanca, quienes finalmente pondrían la sangre en el interior del Arca sagrada que sobrevivió a la devastación y saqueo del Templo de Salomón, y que ahora se halla protegida en una cámara secreta bajo el Monte Sinaí o, más concretamente como veremos a continuación, bajo el Monte “Sta. Catalina”.

Y es interesante descubrir que el Horeb, al margen de la historia de Moisés, ya era un punto de contacto conocido por los iniciados. Incluso se cuenta que Elías pasó un tiempo viviendo en unas cuevas secretas en la mismísima montaña. Desde luego, no sería nada extraño que existan algunos accesos ocultos al mundo subterráneo del Sinaí que, como mencionaba Joaquín en los mensajes, tiene en verdad un origen extraterrestre.

Asociar la sangre de Cristo con el Arca de la Alianza no es del todo descabellado. Ya importantes arqueólogos como *Ron Wyatt* sugirieron la conexión Arca-Sangre de Cristo.

Y por si esto fuera poco, durante nuestra estancia en el Monasterio de Sta. Catalina, pudimos visitar la impresionante biblioteca del monasterio —la segunda más grande del mundo—, y en ella, un monje ortodoxo nos confesó que “sabían que el Arca estaba enterrada en el Sinaí”. ¿Quién haría una excavación arqueológica bajo las paredes del monasterio que se han mantenido intactas por cientos de años a pesar de la tensión musulmana que siempre le amenazó?!

Además, el monje nos confirmó que la montaña que ascienden los turistas, no era en realidad el Horeb de Moisés; la montaña “real” era nada más y nada menos aquella mole que se levantaba tras su monasterio: El Monte Sta. Catalina.

La importancia de este monasterio y su montaña —que es considerada sagrada para el mundo musulmán, el cristianismo y el judaísmo— data del año 330 a. C. En aquella fecha, siguiendo las instrucciones de Sta. Elena —la madre del emperador Constantino— se construyó una pequeña capilla exactamente sobre las raíces de un arbusto que, a decir de Sta. Elena, era el lugar donde Moisés vio la famosa “Zarza Ardiente”. Sea como fuere, lo cierto es que todos los intentos por transplantar las ramas de este arbusto fracasaron.

El monasterio debe su nombre al martirio de Sta. Catalina, que se convirtió al cristianismo, pero fue torturada y decapitada a principios del Siglo IV. La historia continúa con la desaparición de su cuerpo que, sin explicación alguna, “apareció” cientos de años más tarde en el monte que ahora lleva su nombre

—recordemos, el que se extiende tras el monasterio—. Lo más curioso de todo esto, es que los monjes fueron advertidos en una visión que el cuerpo de Sta. Catalina había sido dejado en la cima de la montaña por “ángeles”.

Aún hoy en día se pueden ver los restos de aquella misteriosa dama en una habitación especial del monasterio. Se dice que sus huesos exhuman un aceite que tiene cualidades milagrosas. Inclusive el Papa Juan Pablo II visitaría el monasterio —en contra de todo pronóstico por las fuertes diferencias que separan a los ortodoxos del catolicismo—, besando los restos sagrados de Catalina.

Hasta aquí he procurado sintetizar el misterio del Arca de la Alianza, el Sinaí y la Clave de la Ascensión. Pero hay más.

Todo ello lo confirmaríamos en un segundo y decisivo viaje.

Allí conectaríamos con la esencia de Cristo, y comprenderíamos un misterio que encierra a la persona de Moisés, y que guarda una estrecha relación con la dinámica actual de orientación de la Misión Rahma. El año 2003 vibraba en nuestra mente por alguna razón.

—Volveremos aquí ese año, en marzo —sostenía Maribel sin turbarse, mientras estábamos a punto de dejar el Sinaí en el bus que nos llevaría a El Cairo.

EGIPTO CÓSMICO Y LOS DIOSES DE ORIÓN

Este viaje a Egipto, partiendo de la experiencia en Celea, me pondría tras la “huella de Orión”, en una verdadera odisea inspirada por los Hermanos Mayores para comprender nuestro pasado cósmico y su conexión con el futuro de la humanidad entera.

Lo poco que sabía antes de zambullirme en el estudio minucioso de la Civilización Egipcia, era que ésta se habría iniciado en el año 3.100 a. C., cuando el Alto y el Bajo Egipto fueron “unidos” por un personaje llamado *Menes*, o también “*El Rey Escorpión*”, constituyéndose así en el primer Faraón.

Al margen que los datos sean totalmente correctos, me llamó la atención la fecha de la fundación del Egipto dinástico, que es similar a la fecha en que se habría iniciado la Civilización Maya (año 3.113 a. C.). También me era curioso el nombre “Menes”, que me recordaba la denominación *Estekna-Manés*, por cuanto la palabra Manés, por lo que comprendí, al igual que el sánscrito “*Manú*” significaría “Mentor”, “Maestro” o “Arquetipo Humano”.

Menes es, sin discusión alguna para los historiadores, el “punto de partida” de las dinastías egipcias. Aquí hay que anotar que mucho —o más bien poco— de lo que saben los estudiosos sobre los gobernantes de Egipto se debe a *Manetón* (nombre que significa, curiosamente, “*la Verdad de Thot*”), un sacerdote egipcio de Heliópolis que habría vivido en el Siglo III a. C. Aquel sabio recopiló informaciones antiquísimas sobre los orígenes de Egipto que aun hoy en día son causa de controversia.

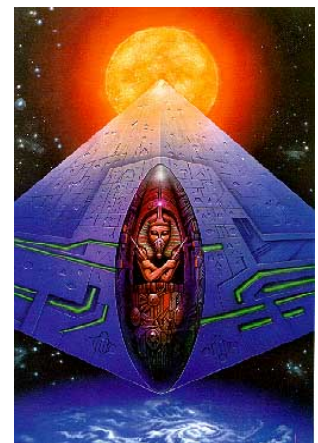
No disponemos del texto completo de Manetón, pero, al menos, contamos con fragmentos importantes de su obra en los escritos del cronista judío Flavio Josefo (año 340 a. C.) y de cronistas cristianos como El Africano (año 300 de nuestra era) y Eusebio (año 340 de nuestra era). Es sumamente desconcertante que los egiptólogos utilicen la obra de Manetón sólo para referirse al período histórico, y no a la prehistoria que el sacerdote egipcio citaba no como leyendas o mitología, sino como hechos reales que sucedieron en el país del Nilo hace miles de años. Por ejemplo, y yendo al grano, Eusebio cita la obra de Manetón mencionando una lista de nueve dioses que gobernaron Egipto; aquellos seres son esencialmente el panteón de deidades de Heliópolis, como Ra, Osiris, Seth, Isis, Horus, entre otros.

“...Estos fueron los primeros que gobernaron Egipto. A partir de ahí, el cetro del poder pasó de uno a otro en una sucesión ininterrumpida... a lo largo de 13.900 años... Después de los dioses reinaron los semidioses durante 1.255 años; y de nuevo se instauró otro linaje de reyes, quienes gobernaron durante 1.790 años; y otros diez reyes, que gobernaron durante 350 años. A continuación gobernaron los espíritus de los muertos por 5.813 años...”⁴

Todo esto habría sucedido antes que Menes uniera las dos tierras de Egipto. ¿Qué pensar de ello si Manetón dice la verdad? ¿Cómo interpretar el reinado de dioses, de semidioses-reyes, y finalmente el de los espíritus de los muertos?

Esta misteriosa época se conoció con el nombre de *Zep Tepi* (“El Tiempo Primero”) y aquella raza de seres estelares fue denominada *Neteru*, término que curiosamente significa: “*Vigilantes*”; posiblemente los “dioses” que alude Manetón.

Los “semidioses”, son llamados *Shemsu-Hor*, o “Hijos de Horus”, mencionados además, a todas luces, en el conocido Papiro de Turín. De cara a todo esto resulta muy intrigante recordar que los dioses de Egipto tenían una relación más que íntima con *Sahu*, el nombre egipcio que identifica la Constelación de Orión y, por ende, el enigma que mora allí.



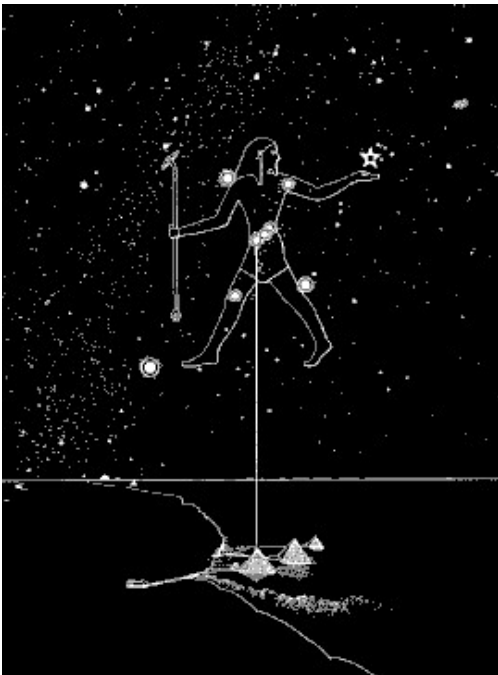
⁴ *Archaic Egypt, Manetho*, William Heinemann, Londres, 1940.

No hay que olvidar, que los Textos de las Pirámides son categóricos en sostener la importancia de Orión para la cultura egipcia, y la relación directa que existe con sus dioses.

Este episodio “pre-dinástico” guarda un sospechoso parecido con las informaciones que los Guías nos han transmitido. En el primer peldaño, la existencia de seres extraterrestres deportados en la Tierra —los dioses—; luego los atlantes o mestizos —los semidioses-reyes—; y finalmente, los seres de Orión que quedaron atrapados en otro plano dimensional —los espíritus de los muertos—.

Si el lector sumó bien, verá que este tiempo prehistórico anterior a Menes duró nada más y nada menos que 24.925 años. Es comprensible la actitud reservada de los egiptólogos para rechazar una cifra tan apabullante como esta. Pero, insisto, ¿y si Manetón dijese la verdad...?

La cifra de por sí tampoco luce ser fruto del azar. La insurrección de *Satanael* en Orión, según los Guías, sucedió hace más de 25.000 años. Y son 25.920 años el ciclo de precesión de los equinoccios. Precisamente este movimiento pendular del planeta sobre su eje —que dividimos en 12 eras o Zodíaco— es el que muestra un aparente cambio de posición de las estrellas en los cielos. Por esta razón, actualmente, el Cinturón de Orión marca el ecuador celeste, siendo su estrella más septentrional, *Mintaka*, la única estrella del firmamento que puede ser vista en ambos polos del mundo, como si se tratase de una “señal”...



Un punto que debemos tener en cuenta, es el hallazgo de Robert Bauval (*The Orion Mystery*), un ingeniero belga aficionado a la astronomía que demolería los rígidos esquemas mentales de la arqueología moderna al demostrar que las tres pirámides de Gizeh son una reproducción “exacta” de las estrellas Al Nitak, Al Nilam y Mintaka del Cinturón de Orión —“las tres Marías”—, y lo más importante, que esta alineación sólo pudo llevarse a cabo hacia el año 10.500 antes de Cristo. Una fecha que podría calzar perfectamente con el hundimiento de la Atlántida y que obliga a replantearse la verdadera antigüedad de las pirámides, que se atribuyen siempre a la IV Dinastía (2.500 a. C).

Los indicios eran tan numerosos y extraordinarios, que empecé a reunir todas las pistas posibles, con la intención de publicar un libro sobre este enigma que consideraba de muchísima importancia no sólo para quienes formamos parte de la Misión, sino para el buscador de la verdad, allí donde se encuentre.

Lo que más me llamaba la atención, en todo caso, no era el pasado cósmico de Egipto y su relación con Orión; pensaba si sobre la base de todo este enigma podría existir un “futuro”, alguna clave que podría comprometer a la humanidad. Aquella señal que buscaba era la llamada “**Clave del Retorno**”, misterio que vibra en la etapa actual de RAHMA y en el número 14.

Por ejemplo, en la mitología egipcia se narra cómo *Osiris* (Orión) fue traicionado por su hermano *Seth*, quien le encierra en un sarcófago y le arroja al Nilo. Pero el cuerpo del dios es rescatado por *Isis* —asociada con Sirio—, su consorte estelar, quien copula con él para dar a luz más tarde a *Horus*. Seth, al enterarse de ello, lleno de ira encontró a Osiris y despedazó su cuerpo en “14 partes”, que serían arrojadas una vez más al río sagrado de los egipcios.

Isis recuperará del Nilo 13 de los restos del amado dios, mas nunca ubicará el trozo 14, que se trataba curiosamente del *falo*, símbolo de procreación; una alegoría por demás sugestiva a nuestra condición de “hijos de Orión”.

La connotación de Orión con un “retorno” está relacionada, pues, con la Clave 14. Para pensar un poco más, las estrellas visibles de la gran constelación de Orión desde nuestro planeta, son 14, así como fueron ciclos de 14 generaciones que transcurrieron para la llegada de Cristo:

“De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación de Babilonia, catorce; y desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce...”

La Biblia (San Mateo 1: 17).

“Algo” extraordinario iba a ocurrir. Así lo sentía. Y tenía que ver directamente con Orión y el retorno de Jesús. Sin titubear, me embarqué de inmediato en un proyecto de libro que llamaría “El Retorno de Orión”. Sin embargo, una especial experiencia haría que retomara el tema de Egipto-Orión desde una perspectiva totalmente distinta e impensable.

EL MENSAJE DE ALCIR

Corría abril del 2002. Mis actividades de difusión me habían llevado nuevamente a Europa, visitando países como Francia, Suiza y España. Precisamente en Zaragoza, haciendo un alto entre las conferencias y las entrevistas que

concedimos a importantes programas de radio y TV, aproveché las horas libres que disponía para seguir redactando en mi portátil “El Retorno de Orión”.

Recuerdo que se me hizo tarde. Cuando uno escribe, se conecta tanto con lo que está procurando transmitir que el tiempo desaparece. Así, apagué el computador y me dispuse a dormir.

En sueños, vi que Alcir, Maestro del Paititi, ingresaba caminando a la habitación donde descansaba. Estaba vestido con una túnica dorada y su típico casco alargado que siempre me recordó las mitras de los faraones egipcios.

Se dirigió a mí y me dijo: *“El libro que estás escribiendo aún no lo podrás publicar”*.

Sorprendido, le pregunté si estaba planteando las cosas equivocadamente. Entonces el Guardián del Gran Disco Solar me contestó:

—Has encontrado el camino y te estás dejando guiar correctamente, mas aún necesitas información complementaria para comprender lo que has hallado y que, en verdad, se ha permitido que conozcas por tu esfuerzo para que puedas transmitir ese mensaje activador a los demás.

—¿Dónde está esa información complementaria? — pregunté.

—Deberán volver a las pirámides de Egipto y al Monte Sinaí. Un grupo no mayor a 14 personas visitará estos dos puntos en marzo del 2003. Allí sabrás...

De inmediato recordé el anterior viaje y nuestras sensaciones de volver. Sin embargo, a pesar de la claridad de este sueño donde Alcir me hablaba —y aun teniendo en cuenta que ya había tenido este tipo de experiencias con el Maestro del Paititi— dudé. Pensé en pleno “sueño” que quizá estaba creando una pseudo-experiencia fruto de todo lo que horas antes me hallaba escribiendo en el computador.

—¿Cuándo no te he dado una confirmación? — me dijo finalmente aquel ser que cambió mi vida en las selvas de Pusharo.

Y esto es lo último que recuerdo del sueño.

Al día siguiente, durante la comida, le comentaba el sueño a Flor Méndez, un ser de corazón honesto y sensible, y por la cual guardo una especial amistad.

En medio del alboroto y bromas que armaban en la meza sus tres hijos, le expresaba mi desconcierto por el mensaje de Alcir. Flor se limitó a decirme con

simpleza: “...Si Alcir te ha dicho que te dará la confirmación, entonces tienes que esperar”.

Me resultaba gracioso escuchar de mi buena amiga lo que tanto le sugiero a la gente. Pero siempre cae bien un jalón de orejas.

Inmediatamente, sonó el teléfono.

—¡Es para ti! — me decía Flor—, te llama Maribel de Valencia.

Tomé el auricular algo extrañado. Pensaba que la llamada de Maribel era para coordinar un viaje que haríamos más tarde a Alemania. Pero se trataba de otra cosa.

—Hola Richard, ¿no estás muy ocupado para que te lea algo? — fiel a su estilo Maribel iba “al grano”.

—Está bien Maribel, dime —le contestaba mientras me acomodaba en la silla.

—Bien. Aquí estoy con Carlos y queríamos compartirti un mensaje que acabamos de recibir de Alcir. Lo sentimos tan fuerte que no dudamos en llamarte. Además se nos decía que te lo transmitiéramos...

Con la sensación de estar soñando de nuevo, en el living de la casa de Flor escuché atentamente el corto pero detonante mensaje:

“Dile a Nordac, que en marzo del 2003, un grupo de hermanos comprometidos con la Misión, visitará el Monte Sinaí y las pirámides. El viaje al Monte Sinaí los conectará con la energía de Cristo que se halla en el Arca, y en las pirámides se enlazarán con Orión... Con amor, Alcir...”.

Este mensaje de Alcir —que fue recibido ignorando totalmente el sueño que tuviese la noche anterior— sería el punto de inicio de nuestra siguiente aventura. Era la primera confirmación concreta para volver en marzo del 2003 a Egipto. Una vez que confrontamos experiencias y sensaciones en relación a ello, Maribel, Carlos y yo nos pondríamos en campaña para planificar el viaje sin alentar mayor expectativa y poner con ello en peligro la correcta ejecución del mismo.

Tampoco nos desveló mucho quiénes podrían participar. Sabíamos que los mecanismos de la Misión son sabios, y aquellas personas que estaban vibrando en los objetivos de este viaje —objetivos que con los meses fuimos precisando y comprendiendo— aparecerían como ha sucedido en otras misiones que nos llevaron a lugares tan extraordinarios como Paititi y la Cueva de los Tayos.

Y así fue. Mientras visitaba a los grupos de la Misión en las diferentes ciudades que me tocó recorrer antes de marzo del 2003, varios hermanos, sin tener conocimiento alguno de este viaje, me consultaban sobre algún trabajo sugerido por los Guías para llevar a cabo en Egipto. Fue en verdad impresionante. También otros miembros de los grupos se fueron interesando al conocer, aunque parcialmente, los pormenores de esta nueva incursión al país del Nilo.

No escatimamos en hacer consultas a los Guías para precisar todo ello, contando siempre con el apoyo de nuestros Hermanos Mayores, quienes se mostraron a través de avistamientos, en las salidas programas que realizamos como adiestramiento previo a Egipto.

A continuación, incluyo algunos extractos de los diversos mensajes que se fueron recibiendo por las diferentes antenas de los grupos:

Bariloche, Argentina, 22 septiembre del 2002

“El 2003 será más importante de lo que suponen. No sólo a nivel del trabajo y experiencias en los grupos, sino en el ámbito mundial que estará lleno de sorpresas y necesarias pruebas de avance para la Humanidad.

[...]Volverán a Egipto. Un grupo no mayor a 14 personas, cuyo compromiso y entrega en la Misión hayan sido puestos antes a prueba, visitarán las pirámides de Gizeh y el Monte Horeb en marzo del 2003. Las condiciones están dadas para recibir el último eslabón de una historia estelar que encierra aun muchos intrincados sobre el papel de Orión en vuestro proceso como parte de un Plan Cósmico; además, deben concretar un encuentro directo en la península del Sinaí donde la Hermandad Blanca les guiará en la comprensión de la clave de las claves: La Misión y la Ascensión del Señor del Tiempo, Jesús”. (*Oxalc y Antarel*)

Valencia (Benlloch), España, 24 de noviembre del 2002

“Sinaí está en espera de vuestra visita y de ser rasgado. Será el último y primer peldaño para el Gobi. No esperen nada ni a nadie. Todo se dará.

[...] Del Sinaí a las Pirámides. En una de ellas (Keops) surgirá la suficiente energía para transmitir parte de la información de la Tierra. Inexorablemente ha de ser en marzo como el nacimiento del Gran Profeta”. (*Alcir y Joaquín*)

Valencia (Benlloch), España, 12 enero del 2003

“El Sinaí y Egipto serán un puente al revés de cómo se efectuó en la historia; no huyendo, sino tomándolo para la Luz. Y por esto la Luz no se marchará de Egipto. Esta vez entrará en él.

Algunos de ustedes en representación de tribus, pero del espacio.

El equilibrio será una de las joyas más preciadas.

[...] Convergerán sus energías desde dentro de las pirámides con las estrellas de Orión, y la puerta que abrirán será a niveles cósmicos. Es la primera vez que nos ayudarán con plena consciencia a mundos distintos a la Tierra". (*Erjabel*)

Buenos Aires, Argentina, 31 de enero del 2003

"[...] Como les hemos advertido, se encuentran en medio de poderosas energías que se hallan en pugna constante. El Plan fue diseñado de esta forma, desde el Principio, para que pudiesen forjar el metal de la espada que representa la victoria espiritual, y alzarla al cielo de donde nacieron y han de volver.

Ello lo comprenderán en Egipto. Los Mayores han destinado que en este viaje se puedan revelar nuevos conocimientos sobre el Plan Cósmico y el eslabón que los une a Orión. No conocen todo. Y aunque aún deberán transitar por diversos recodos del camino para alcanzar la claridad que esperamos, Egipto significará un importante paso para la Misión y el entendimiento de sus secretos orígenes cósmicos". (*Oxalc y Antarel*).

Santiago, Chile, 22 febrero 2003

[...] A Egipto sólo irá un grupo pequeño, serán los que tienen de antiguo, conocimiento del lugar y sus energías, ya que han estado en ese escenario en otras encarnaciones; por ello el llamado.

El viaje reviste gran relevancia en cuanto a la información que recibirán de maneras diversas, que incluye experiencias distintas a las conocidas, como parte de la transformación a la que han sido expuestos. Deben ir con certeza, sin dudas. (*Antarel y Oxalc*).

"[...] Hermanos, para aquellos que deben ir a Egipto les decimos que la labor será cerrar un ciclo que ha esperado por mucho tiempo, mas también representa la apertura de otro, mucho más importante y profundo, por cuanto es desde allí donde comenzará el trabajo más intenso y profundo a nivel de la Misión, y donde empezará a fluir la información como nunca antes. Por ello, quienes vayan, serán hermanos con experiencia en el caminar, es decir, los que en el principio tomaron la responsabilidad y asumieron el riesgo de iniciar algo nuevo; mas ahora, estos deberán igualmente tener el valor de poder cerrar un ciclo y por consiguiente entregar la posta de la nueva tarea, con madurez, conciencia y compromiso firmemente asentados gracias al caminar espiritual. El Legado Cósmico está próximo a ser entregado, por ello, ¡abran sus mentes! y más aún sus corazones. Recibirán mucha información y deberán trabajarla y asimilarla lentamente para evitar la incomprensión de la misma y la saturación de vuestras mentes" (*Alcir*).

"[...] En relación a la consulta que nos hacen sobre la preparación a Egipto, ésta ya la llevan dentro. Sólo tienen que dejarla fluir y unirse a la "memoria cósmica" de aquellos lugares a los cuales se sienten ligados. Ya fueron convocados aquellos que deben estar. Pero los vientos de la Misión, y las decisiones de

prueba, definirán al grupo que caminará por arenas egipcias”. (*Oxalc, Atunes, Ceres y Anitac*).

Valencia (Benlloch) España, 23 de febrero del 2003

“[...] Sinaí es la ascensión y la comprensión de la apertura de la Puerta 14 y de lo que esto implicará para la humanidad. Sinaí es el punto del encuentro con aquello que representa aquella parte de la Misión que es la ascensión superando el Séptimo de Rahma.

Sinaí representa el punto de partida hacia la Décima Campana del Anrrom”. (*Joaquín*).

Quito, Ecuador, 12 de marzo del 2003

“[...] Estamos pendientes de este nuevo encuentro en las arenas del desierto. Tengan en cuenta que el trabajo de unidad del grupo será importante, inténgense a tal punto que se sientan uno y así trabajen para lograr lo que está dispuesto, releen comunicaciones, más en las pirámides concretarán un trabajo pendiente en el tiempo, activando la comunicación estelar con la estrella Mintaka. El portal lo pasarán quienes estén listos y dispuestos porque el tiempo así lo señala. Mediten en el interior de las pirámides y a través de la magia del verbo creador activen su fuego sagrado y por consiguiente el de la pirámide. En Saqqara, el viaje tomará un nuevo sentido permitiendo que todo fluya y que ustedes logren concretar su preparación, muchos recordarán vidas pasadas por estas tierras.

En el Sinaí el legado del maestro Jesús llegará a ustedes, purifíquense antes de llegar ahí.

El apoyo en este viaje será a nivel mundial. Sentirán las energías y amor de todos los grupos que se mantendrán irradiando. Como siempre ha sido en estos viajes de misión, ustedes irán en representación de muchos”. (*Oxalc y Sampiac*).

Leyendo cuidadosamente los mensajes, podíamos extraer de los mismos detalles importantes para el viaje a Egipto, como aquella mención de una “Puerta Estelar”. Una y otra vez mi mente volvía a recordar la experiencia en Celea, y todo cuanto me transmitieron allí sobre Orión.

Debo decir que me reservé el compartir abiertamente algunas de estas informaciones por consejo de Joaquín, quien me sugirió esperar el momento para confrontarlas en importantes vivencias de contacto —como la que afrontaríamos en este segundo viaje a Egipto—. No obstante, con lo que di a conocer de aquel viaje a la base orbital, muchos hermanos sintieron o “recordaron” aquella otra parte que involucra un conocimiento estelar.

Mis entrañables hermanos Nimer Obregón, Hans Baumann —hoy cada uno de nosotros radicado en un país distinto—, y de manera especial, mi amada esposa Iara, serían mis pacientes confidentes. Atentamente fuimos viendo cómo se iban dando las cosas; cómo se delineaba el viaje; y cómo se conformaba el posible grupo que iría a Egipto.

Sabíamos qué podía pasar. Y éramos conscientes que tendríamos que sortear una serie de pruebas para sellar nuestra misión en las silentes arenas egipcias, pero sólo como un punto de partida. Egipto, en realidad, no era el escenario del “encuentro”. Se trataba tan sólo del lugar de “partida”. La cita señalaba las lejanas estrellas del Cinturón de Orión.

ANUBIS Y LA INVITACIÓN A UN VIAJE ESTELAR.

Se me había dicho en Celea que en nuestra Galaxia existen 13 Puertas Estelares. Estas “puertas”, diferentes a otros pasos de luz que existen en el Cosmos, son grandísimas y guardan un ciclo de actividad y reposo. Por ejemplo, una de ellas es la que está por activarse entre las órbitas de Júpiter y Saturno, el “punto de ingreso” al Real Tiempo del Universo.

En el futuro, los seres humanos, que tenemos intrínseca la capacidad de abrir puertas entre las dimensiones, haremos de la Tierra una suerte de “puerta dimensional” al dar el salto evolutivo que nos conduce al tiempo de la eternidad. En otras palabras, y volviendo a las claves activadoras, nuestro planeta sería “la Puerta 14”. O nosotros...

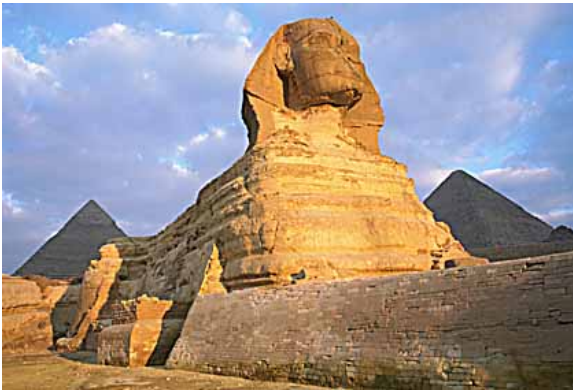
En Orión existe una de estas puertas estelares. Se encuentra en Mintaka, la tercera estrella del Cinturón.

Antiguamente, los planetas de Mintaka eran la sede de los grandes Consejos espaciales, como el de la Confederación de Mundos de la Galaxia —que fue “trasladado” a Morlen luego que estallase la rebelión de Satanael— y el Consejo de Orión, que estaba compuesto por 14 seres.

La Puerta Estelar de Orión habría sido conocida por los antiguos egipcios. Ellos le llamaban el *Duat*, y los Textos de las Pirámides hacen clara referencia a este mundo cósmico al cual viajaba el “*Ka*”, la “esencia” o “espíritu” del Faraón.

A raíz de las investigaciones de Robert Bauval que sostienen la alineación de las pirámides de Gizeh al Cinturón de la Constelación de Orión, se descubrió la

fecha exacta en que se habría apuntado las tres grandes moles del desierto al cinturón del “cazador”: el 21 de marzo del año 10.500 a. C.



Cada cierto tiempo, en esa fecha, se dan las condiciones energéticas y cósmicas para que un túnel de luz conecte Egipto con el Duat. Concretamente: La Gran Pirámide con la Puerta Estelar de Orión. Por esta razón la Esfinge tendría rostro humano y cuerpo de león, por cuanto está construida mirando hacia el este, en el equinoccio del 21 de marzo del 10.500 a. C. apuntando a la Constelación de Leo. Todo esto es importante, ya que las fechas que involucraban nuestro viaje a Egipto guardaban una estrecha relación.

El 19 de marzo, como sabemos la fecha en que habría nacido Jesús, estaríamos en el Monte Sinaí. Y día 21, en pleno equinoccio, nos hallaríamos en la Gran Pirámide para la conexión estelar con Orión... Sabíamos que el 21 de marzo del 2003 se abriría ese “puente” de luz a Mintaka, y que, por si fuera poco, coincidiría con la guerra a Iraq. Curiosamente, el día 17 de marzo en que empezaríamos el viaje visitando el Monte Horeb, era el plazo que Estados Unidos había entregado a Sadam Hussein para abandonar el país y así evitar una operación militar a manos de la denominada “coalición”. Sin embargo, en verdad el ataque a Iraq se iba a realizar de todas formas. Pero ya analizaremos ese punto.

Volviendo al viaje estelar a Orión, se trataba de una invitación que los Guías me habían hecho en Celea. Pero era ahora que las condiciones estaban abiertas. Los acontecimientos mundiales que me anunció Ishtacar, cuando me señalaba la importancia del viaje a Egipto, estaban ocurriendo este año, en plena planificación de nuestro viaje.

Todo esto lo tomé con mucha seriedad. Mas en mi interior quería una confirmación adicional, “algo” que subrayara aquella invitación para conocer la Historia de Orión en Mintaka.

Y entonces llegó el mensaje.

En enero, luego de participar como expositor en el IV Congreso OVNI de Capilla del Monte (Córdoba, Provincia Argentina), que organiza cada año el investigador y buen amigo Jorge Suárez —y en donde compartí las últimas expediciones a Paititi y la Cueva de los Tayos, con una gran aceptación del

público y panelistas del evento— volví a Buenos Aires y me tomé un par de semanas.

Iara y yo estábamos a puertas de nuestro casamiento, y aquellos días los aprovechamos en ultimar los detalles propios —materiales en este caso— de nuestra unión.

Una gran amiga de los grupos, Ana Liñán, cedió su casa quinta para la recepción de nuestros familiares que vendrían a la boda. Seguro parecerá extraño que comente estos detalles más bien personales, pero fue en estas circunstancias en que conocí a Iván.

Este joven muchacho de Monte Grande (Provincia de Buenos Aires), atento e inteligente, se hallaba en la casa de Ana cuando fuimos a visitarla para hacer las coordinaciones de la boda. Sólo conversamos un rato, de temas exclusivamente referentes al matrimonio, y nos despedimos.

A los pocos días, fui avisado que Iván quería hablar conmigo... Me comentaron que le había pasado algo extrañísimo y que necesitaba decírmelo.

Así, nos citamos nuevamente en la casa donde nos conocimos, y le escuché:

—No sé qué vas pensar de esto —me decía nervioso mientras fumaba un cigarrillo—. Vos sabés que no estoy en los grupos y en todo lo que ustedes hacen. Pero me pasó algo y estoy seguro que es un mensaje, un mensaje en todo caso para vos...

—¿Cómo es eso? — le pregunté, mientras veía que, en verdad, Iván lucía impresionado por “algo”.

—Mirá... A los pocos días que te conocí, estaba sentado, pintando la pared de la casa donde me acabo de mudar con Geraldine (su novia). Estaba en eso, cuando un hombre mayor, de barba canosa, no muy crecida, vestido como cualquier persona, y con un bastón en la mano, me llama desde la reja, en la vereda.

Me paré y fui a ver qué quería —proseguía su relato—. Le pregunté qué necesitaba. Entonces, este hombre que parecía conocerme, me dijo: “No necesito nada; decile al peruano, que vaya donde está *cara de perro*”.

—¿Qué? — repuse intrigado.

—Yo le dije —continuó Iván— que no conocía a ningún peruano, y entonces él me dijo que sí lo conocía, y apuntó: “Decile que lo están esperando en cara de perro...”

—¿Qué sentiste en ese hombre? — pregunté.

—Que era bueno... Pero extraño —repuso—. Lo que me dijo me produjo cierta urgencia de saber a quién tenía que transmitir esto, ¿entendés? Pero no sabía a quién. No conocía a nadie de Perú...

En eso Iván hizo una pausa, y prosiguió:

—Hablando con Geraldine de esto, me enteré que sos peruano. No sabía. Recién te había conocido, además que no hablamos casi nada en casa de Ana, ¿te acordás? Y bueno, me comentó que ibas a viajar a Egipto en marzo... No sé porqué, pero siento que todo esto tiene que ver con tu viaje...

Iván había terminado de sacudirme. ¿Qué significaba “*cara de perro*”?

—Dime, ¿y qué pasó luego con el hombre? — cuestioné —. Lo que me estás contando no fue un sueño, ¿verdad?

—¡No viejo! Pasó, pero lo loco fue que de un momento a otro, estaba frente a la pared de casa donde trabajaba, sentado, y ya había terminado de pintar. No entiendo, fue como perder un espacio de tiempo. Entonces miré a la reja y ya no había nadie...

Lo último que recordaba, es que al preguntarle al hombre quién era, me dijo tan sólo que ya había estado antes aquí...

“*Cara de perro*”, era lo que sonaba en mi cabeza, como si se tratase de un acertijo, cuando volvía a casa luego de conocer este extraño mensaje que recibiera de aquel hombre a través de Iván, quien, insisto, no sólo no forma parte de los grupos, sino que, además, es un joven despierto e inteligente, muy lejos de crearse historias o fantasear.

Al compartir este enigma con Iara, ambos empezamos a barajar todas las hipótesis que teníamos al alcance en ese momento. Una de las primeras cosas que lanzamos fue la posibilidad de un “símbolo”, una clave que ocultase cierta información, como la ubicación de un lugar, una experiencia, o, posiblemente, una advertencia o recomendación.

Pensamos inclusive en que “Cara de perro” podría aludir a la estrella Sirio, en la Constelación de Can Mayor. Y teniendo en cuenta que esta estrella jugó también un papel importante en la religión del Egipto Antiguo, fue una de las alternativas tentadoras de interpretación. Pero no estábamos conformes. Igual ¿Qué podía significar?

—Pienso que estamos intelectualizando mucho el mensaje —me diría mi atenta compañera—. Siento que debes pedir asistencia a los Guías para que te ayuden a interpretar correctamente todo esto...

Con esta idea concilié el sueño. En mi descanso, pensaba en los Guías, y si es que ellos podían ayudarme a entender.

No me imaginé que esa misma noche tendría la “respuesta”.

En sueños, empecé a revivir algunas escenas de la experiencia de Celea, precisamente del momento en que Antarel me mostraba una especie de salón donde había seres humanos vestidos de blanco, tocándose levemente las manos, en un roce que procuraba adiestrarles en la sensibilidad espiritual más que del tacto. Se trataban de personas que habían sido rescatadas de la Tierra y que en un futuro serían “retornadas” en secreto, como infiltrados.

Lo importante de revivir este momento en el sueño era que, entre aquellas personas, había un hombre de barba blanca que encajaba muy bien con la descripción que dio Iván del “emisario” que se le acercó... Quizá, en todo caso, pudo haber sido una extraña “coincidencia”...

Inmediatamente me desperté. Recuerdo que eran alrededor de las 3:00 a.m. Encendí la luz y como medio dormido tomé un libro que acababa de comprar: “*El Misterio de Orión*”. Aunque conocía la existencia de este libro, y las teorías del autor —que he mencionado más de una vez en este informe— nunca tuve suerte en encontrar un ejemplar de este best seller que siempre figura “agotado” en las librerías. De hecho, el ejemplar que compré casi por “accidente” era el último que quedaba en Editorial Kier. Ni siquiera había ido allí para buscarlo, sino para una entrevista que estaba concediendo a TELEFE, quienes, para crear una ambientación adecuada del reportaje, eligieron una de las más emblemáticas librerías esotéricas de Buenos Aires.

Y bien, lo más divertido es que ni tiempo había tenido para leerlo. Y ahora, por un impulso “mágico”, abría al azar el texto en sus páginas para encontrarme con esta información:

Anubis, dios antiguo de Egipto, representado habitualmente con cabeza de chacal o de perro, era quien acompañaba el “*Ka*” o “esencia” de los faraones de Egipto al “*Duat*”, el mundo estelar en Orión. Inclusive, se menciona que los Textos de las Pirámides —que hablan detalladamente de este “viaje estelar” a Orión— fueron descubiertos por un *reis* (capataz de obreros) en el invierno de 1879 al dejarse guiar por un solitario chacal, que le llevó a una pirámide en ruinas en Saqqara. El animal, se detuvo en un agujero y luego que “marcó” el lugar se marchó. El árabe, ingresó por aquel hoyo sin imaginarse que había tropezado con uno de los mayores descubrimientos arqueológicos de fines del Siglo XIX⁵.

Frente al mensaje que me insinuaba el libro de Bauval, me hallaba finalmente convencido de que “Anubis” —como en un momento ya habíamos sospechado— era el centro del acertijo. Teníamos que descubrir qué significaba, teniendo en cuenta que su vinculación con el viaje al Duat, era categórica.

Lo más inquietante, es que otros miembros del grupo del viaje a Egipto, sin conocimiento alguno de todo esto, habían tenido sueños y experiencias personales que hacían hincapié en la importancia de “Anubis” en los trabajos que podríamos realizar (!). ¿Pero quién fue Anubis en realidad para los egipcios? ¿Existió físicamente? Sea como sea, el ancestral dios egipcio —o lo que representaba simbólicamente— era una clave importante que no podíamos ignorar en este viaje. Aun más, al descubrir en nuestras investigaciones que la religión egipcia asociaba a Anubis con los enigmáticos “*Salones de Amenti*”: el lugar de paso antes de “ascender” a Orión...

PRIMERA PARADA: EL CAIRO

Si bien es cierto que los Salones de Amenti representan también la realidad física de galerías subterráneas que construyeron seres de Sirio —asociados de alguna u otra forma al símbolo canino de Anubis—, la religión egipcia lo vincula con un lugar de paso, o “intermedio”, para que el alma llegue finalmente a Osiris-Orión.

Anubis es representando allí como el inicial acompañante y observador del alma, que debe ser evaluada para ser permitida en el Reino de Osiris o Duat. Thot, otro insigne dios del Panteón egipcio, figura de igual forma en Amenti como un personaje importante, por cuanto es allí donde impartía sus enseñanzas secretas. Luego comprenderíamos mejor todo este misterio.

⁵ *El Misterio de Orión*, Robert Bauval. Edición en español, Editorial Emecé, Argentina. Ver “El descubrimiento de los Textos de las Pirámides”, pag 65.

Y bien, el grupo que integraría finalmente el viaje a Egipto, estaría compuesto por ocho personas:

Maribel García, Carlos Berga, Amparo Moncholí y Pepe Aguado, todos ellos de España, quienes venían preparándose para este viaje desde que todo se inició; Yadira Almeida, una querida hermana de los grupos de México, hoy radicada en Inglaterra; Rafael Calderón —veterano de los viajes a la Cueva de los Tayos— de los grupos de Quito, Ecuador; Elvis Martínez, un comprometido hermano de República Dominicana afincado hace varios años en Puerto Rico; y Richard González.



En la imagen: Richard, Pepe, Amparo, Maribel, Yadira, Carlos, Rafael y Elvis; sentado aparece una de las amistades que hicimos en el hotel que conseguimos muy próximo a las pirámides de Gizeh. Notar al fondo las dos pirámides más grandes. La de la izquierda, la Gran Pirámide (*Keops*); y la segunda la que se atribuye al Faraón *Kefrén*. (foto 21/03/03).

Desde ya, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los hermanos de los grupos que nos apoyaron, algunos inclusive económicamente, teniendo en cuenta la fuerte inversión que significaba este viaje. Las salidas paralelas de sincronización también funcionaron perfectamente, siendo muchos los grupos en el mundo que hicieron trabajos de campo en esas fechas, tanto para conectarse con nosotros como para irradiar la zona de Oriente Medio, que estaba a puertas de la guerra. En estas salidas la presencia de los Guías se dejó notar en claros avistamientos, cumpliéndose aquel mensaje que reza: *“Tan sólo trabajen, y en el trabajo nos encontraremos...”*.

Cuando el avión llegó desde la escala en Suiza a El Cairo —el sábado 15 de marzo—, pude ver maravillado las pirámides desde la ventanilla, ante un oportuno aviso del capitán de vuelo a la tripulación. Como si se tratase de un imán, la Gran Pirámide me atraía. Despertaba una sensación especial en mi interior.

Fui el primero en llegar al hotel. El grueso de los muchachos arribaría a la ciudad en la madrugada del día 16, siendo Elvis el último en integrarse al equipo aquel mismo día por la tarde. Allí nuestro amigo comentaría, sin mayor preocupación, que se había extraviado su equipaje en la escala que hiciera en EE.UU.

Inmediatamente solucionamos el inconveniente de la ropa de Elvis —ya que todo lo tenía en el equipaje extraviado— facilitándole algunas prendas —en este caso, Rafael fue el “ropero” del grupo— y alguna que otra compra en las tiendas árabes próximas al hotel. Mientras tanto, la aerolínea hacía todos los esfuerzos por ubicar la mochila de Elvis y enviársela lo más pronto posible a El Cairo.

Ver cómo Elvis tomaba con tanta armonía y tranquilidad esta situación, motivó a más de uno.

Aquel día planificamos todos nuestros movimientos en Egipto sobre la base de las comunicaciones, contando para el aspecto “logístico” con la ayuda de una amistad que hiciera Yadira por aquellos lares —una amable Guía de Turismo—; así, conseguimos un pequeño bus que nos trasladaría a la península del Sinaí la mañana del día 17.

Aquella noche —previa a este viaje que nos haría cruzar de África a Asia— a pesar que estábamos cansados por las largas horas de vuelo, la aprovechamos en meditar, y envolver en luz al grupo y la ruta de viaje que nos llevaría a las arenas que otrora pisara Moisés.

Según los mensajes, en el Sinaí la presencia de Cristo nos daría la preparación necesaria para sellar el trabajo en las pirámides.

EL ENIGMA DE INIMÓN

Durante el trayecto, íbamos haciendo paradas en aquellos lugares que podrían contener algún fragmento de la historia de Moisés; ya sean las cavernas de aguas termales, o los extraños pozos de agua u “*Ojos de Moisés*” —como se les denomina— que se encuentran en una de las orillas del largo canal de Suez, una prolongación del Mar Rojo que frecuentemente ha sido señalada como el lugar de paso del pueblo hebreo en su huída sobrenatural a través de las aguas.

También aprovechamos en dialogar la Misión y sus últimas experiencias, como los encuentros grupales con el Real Tiempo del Universo y la recepción de cristales de base triangular.

Rafael, llevaba una copia del Informe que detallaba la expedición a la Cueva de los Tayos en agosto del 2002⁶. Recordábamos aquella experiencia que nos permitió vivir una conexión colectiva con el Tiempo Real, y que produjo en nosotros una activación de los Cristales de Cesio, y en otros, como lo hablamos en Quito al término de aquella jornada en las selvas amazónicas —la mayor parte “bajo tierra”—, una “transformación” de los mismos.

Ya en mayo del 2002, habíamos publicado en uno de los boletines de Proyecto ECIS⁷ el fenómeno de los cristales de base triangular y su relación con el “tiempo”, sin imaginarnos que en la Cueva de los Tayos se viviría la primera experiencia que une a los Cristales de Cesio con el Real Tiempo del Universo, y la mutación de los mismos a una base triangular —en el caso de aquellos que ya los habrían recibido como base cuadrada—.

Nuestro hermano Sixto Paz esgrimió un argumento convincente sobre la diferencia de la base cuadrada y triangular, durante la conferencia que compartimos en Lima (diciembre 2002) sobre “La Actualidad de la Misión”⁸:

“La base cuadrada representaba el *conocimiento*, y la base triangular señalaba el trabajo en base al *amor*”.

Ello podría relacionarse con las fases de RAHMA, cuatro de preparación —“base cuadrada” que representa lo vivido en la primera etapa del proceso— y tres fases de culminación de objetivos —“base triangular”, sinónimo de la etapa actual en la que estamos llamados a sellar con la fuerza del amor el compromiso final de la Misión—.

Sea como fuere, la existencia de cristales de base triangular quedó finalmente confirmada cuando en enero del 2003 se llevó a cabo un encuentro internacional en Paysandú, Uruguay, donde fueron muchos los hermanos que recibieron cristales de luz con forma de “tetraedro” y conexiones con el Real Tiempo. Todo esto, nos ponía muy contentos al ver cómo se fortalecían las nuevas experiencias, que se basan en la propia dinámica de crecimiento de la Misión y la culminación de sus objetivos.

⁶ Ver: “*Encuentro Cercano en la Cueva de los Tayos*”, Informe de la expedición realizada en Ecuador en agosto del 2002.

⁷ Ver: Enlace Cósmico 31, “*Geometría Divina*”. Mayo del 2002.

⁸ Los grupos de contacto de Lima que organizaron esta conferencia están trabajando en un CD que contiene toda la información que se pudo compartir sobre este y otros puntos —además de un archivo de texto—, que tocan temas como la Clonación, los Illuminati, Orión, los últimos viajes y experiencias, así como un análisis de los objetivos de la Misión.

El tema del diálogo central en este viaje al Sinaí, obviamente, fue el enigma de Moisés y el Arca de la Alianza. Intercambiamos diferentes puntos de vista sobre este misterio que, aun, no está totalmente resuelto para los historiadores.

Al llegar al Monasterio de Sta. Catalina, Maribel y yo, que habíamos estado antes allí, experimentamos una emoción desbordante. Todo el grupo se encontraba en una vibración óptima, clavando la mirada en la montaña, como si esta fuese en verdad un gigante guardián en medio del desierto.

Aunque no es la única montaña de la zona, si es la única que reúne las características del Horeb de Moisés, como por ejemplo:

1. Se alza frente a un desierto y llanura lo suficientemente grande como para haber albergado a los miles de israelitas que guió Moisés.
2. Se levanta como una suerte de “pared” sobre esta llanura, permitiendo ser tocada, tal como lo describe el Antiguo Testamento.
3. Aún siendo una montaña de considerable elevación, se puede ver y hasta escuchar a una persona en su cima, tal como ocurrió con Moisés en sus ascensos, la mayoría de ellos solitarios...

Ver la montaña nuevamente, me estremece de emoción. Aun más al recordar que en sus entrañas se encontraría el Arca de la Alianza, y en ella, “La Clave de la Ascensión” o el testimonio genético de Jesús, contenido en la sangre que derramase en el momento cumbre de la crucifixión.

Casi por un impulso, supe que esta montaña, por todo lo que significa, podría ser el famoso *Inimón* que citaran los Guías en las comunicaciones del “*Nuevo Tiempo*”⁹ (1975), un monte relacionado al conocimiento y a la entrega última del Libro de los de las Vestiduras Blancas.

Un fragmento de aquellas comunicaciones afirma:

“[...] será luego en **Inimón**, la Paz del Anrrom, cuando ya sólo en la Tierra se cante a una sola voz; sed hijos del Padre Madre y en su regazo bailemos el Amor en la Armonía Universal...” (OXALC).

⁹ Ver: “*Los Guías Extraterrestres*”, de Sixto Paz Wells. Capítulo XVI “Las Comunicaciones del Nuevo Tiempo”. Editorial Longseller-Errepar, Buenos Aires, Argentina.

Todo ello me recordaba un mensaje del propio Oxalc que recibiera el 8 de enero del 2002 en Buenos Aires. 27 años después, el coordinador de los Guías de Morlen volvía a hablar sobre la misteriosa montaña:

“Están cruzando puertas y conociendo las verdaderas dimensiones de todo cuanto les transmitimos en los primeros años del contacto. Han comprobado la vital importancia de mantener la preparación sugerida, y fortalecer vuestra voluntad, por cuanto la asechanza de la oscuridad es fuerte, y tendrán que caminar en medio de todo ello con pasos firmes que no vacilen en la cuesta que asciende **Inimón**, la Montaña Sagrada de RAHMA que más de una vez les hemos mencionado. Los RAHMA saben que no sólo es un símbolo. Existe. Pero sólo cuando asciendan la montaña espiritual, la montaña física será alcanzada y los secretos develados”.

Personalmente, estoy convencido que el Monte Sinaí es el Inimón que citaban los Guías. Sin embargo, al margen de este misterio que identifica uno de los lugares *claves* de la Misión, bien dice Oxalc que ninguna montaña física puede ser alcanzada sin antes vencer la montaña espiritual. Este ha sido uno de los errores más frecuentes en nuestros viajes: darle mayor importancia a las formas que al sentido profundo de lo que hacíamos. Hoy, sobre la base de la experiencia adquirida, teníamos que centrar nuestros pasos en el ascenso de aquella montaña espiritual, simbólica pero real, la “ante-cámara” que precede el Horeb físico de Moisés.

Sin duda, era el aspecto de mayor importancia para nosotros, teniendo en cuenta que aquel día 17, mientras acomodábamos nuestros equipos en las habitaciones del monasterio, las fuerzas militares de EE.UU. e Inglaterra se preparaban para atacar a Iraq, esa misma noche.

ASPECTOS OCULTOS DE UNA GUERRA ANUNCIADA

Una vez instalados en las sencillas pero acogedoras habitaciones del Monasterio, nos reunimos para meditar y crear las condiciones de un contacto mental con los Guías; esperábamos contar con la asistencia de ellos para resolver una serie de inquietudes, como la relación que podría existir entre la guerra a Iraq y la Puerta Estelar de Mintaka, la misteriosa presencia de “Anubis”, nuestro trabajo en el Horeb y confirmar el lugar exacto donde haríamos la conexión cósmica en la Gran Pirámide.

Y así, en un ambiente lleno de paz —donde el silencio místico del Monasterio conspiró a favor nuestro— recibimos los siguientes mensajes:

“Sí, Oxalc con vosotros. Sepan que el Plan se cumplirá. Confíen que todo saldrá bien.

En el Amanecer del nuevo día (19 de marzo), el Arca de la Alianza se abrirá y dará su energía al mundo y a ustedes, preparándoles para la labor que realizarán. Seréis llenos de su sangre, la sangre del Nuevo Pacto, la cual contiene los códigos y la información necesaria para trabajar con la puerta. Es por eso que la oscuridad intenta derramar sangre también.

En la Pirámide, la mayor, al igual que las demás, la puerta se activará. Pero es en la mayor donde ocurre con mayor fuerza. Ésta conectará con otra puerta dimensional que los conducirá delante del Consejo. Allí entenderán y recibirán lo que falta.

Déjense guiar, a partir de ahora cada uno será activado y se sorprenderán si comienzan a actuar como si conociesen todo.

Recuerden, recuerden, recuerden. Somos uno, somos todos. Llénense de amor por el mundo y por nosotros. Ya no seréis iguales, de aquí saldrán llenos de autoridad para dirigir a muchos en el camino. Son hijos de la luz, son hijos de amor. El Profundo los acompaña siempre y nosotros también porque somos uno...”

“[...] En la Montaña del Sinaí se inició un proceso que se simboliza en el Arca de la Alianza, que permanece custodiada en una galería subterránea por los Maestros Guardianes de la Hermandad Blanca. Hoy, el Arca no es importante en sí misma, sino en lo que simboliza para diferentes credos de los hombres de la Tierra: una conexión con Dios, un compromiso, una alianza... Por ello están aquí.

Como se les dijo, la memoria genética del Maestro Jesús se encuentra resguardada en su interior. Por tanto, al hallarse ustedes aquí, sentirán la presencia del Maestro, Su vida, enseñanzas y misión. Busquen momentos para apartarse en silencio, tanto grupal como individualmente. Recorran estos caminos. Observen las montañas. Descansen en las rocas. Porque aquí, como el viento que sopla la arena, llegará un canto nuevo que acariciará vuestro espíritu. Una presencia. Un mensaje”.

“[...] Podrán ascender la montaña tal como sienten, para recibir los rayos del Sol el amanecer del día 19. No obstante, será vuestro Sol interior el que removerá vuestros corazones. Y estaremos nosotros, con ustedes, apoyando cada paso que están dando en representación de muchos”.

“Sobre la pregunta que nos hacen de la guerra, bien han aprendido que no son los gobiernos quienes en realidad controlan las decisiones y, por consecuencia, el destino de las naciones del mundo. Una conspiración cuyos orígenes son foráneos a la Tierra se ha enquistado tras los gobernantes de los países más poderosos, induciéndoles a esta guerra que en verdad no se desarrolla físicamente, sino psíquica y a nivel estelar.

El 21 de marzo, dentro de los ciclos de precesión que cumple el movimiento del planeta, se conecta de “arriba a abajo”, y de “abajo hacia arriba”, un puente interdimensional que une Orión con el farol apagado pero en actividad latente que constituye la Gran Pirámide. La Puerta Estelar de Mintaka permite la transferencia de energías poderosas que ya están empezando a operar en vuestro mundo. No olviden que muchos gobiernos, como el de EE.UU., conocen de estos fenómenos, y que condicionan sus planes bélicos, e inclusive políticos y económicos, bajo la influencia conveniente de ciertos eventos celestes o apertura de puertas dimensionales”.

“[...] En este viaje comprobarán qué tan importante fue venir aquí. Comprenderán porqué debían recordar... Ello les ayudará a crecer en el perdón conciente a sus hermanos y al perdón estelar que iniciará la redención de muchas civilizaciones cósmicas.

El 21 de marzo, pues, será la conexión con los orígenes. Desde la media noche en que el día se inicia al mediodía, la puerta permanecerá palpitando, entonces se dará la conexión a Mintaka. Todo ello ocurrirá cuando sellen vuestra parte en la Cámara del Rey en la Gran Pirámide”.

“[...] Sobre Anubis, al igual que muchos de los dioses del Antiguo Egipto, fue un ser físico extraterrestre, parte de las colonias de Orión que estuvieron operando en la Tierra. Anubis representa la conexión con Orión a través de un viaje dimensional. Más allá de que el nombre identifique a uno de los visitantes de Orión, lo importante para ustedes es el símbolo, que representa al “Guardián de los Secretos”. Poco a poco, irán develando porqué se les mostró estas claves en vuestro camino. Muchas de ellas no son sólo activadores, sino conocimientos que alguna vez poseyeron y olvidaron. Pero hoy, se les es recordado por vuestro esfuerzo para conducirlos por el camino correcto. Están protegidos en el Amor del Profundo...”.

Los mensajes eran claros en su información. Sólo teníamos que estar atentos a las señales que se nos irían mostrando —como en otros viajes—, y que nos conducirían ante la presencia del Maestro, Su energía, Su fuerza, tan necesaria para llevarla con nosotros a la Gran Pirámide, en pleno equinoccio que recuerda la misteriosa fecha del 21 de marzo del año 10.500 a. C. ¿Qué ocurrió en aquel entonces?

Hoy, a puertas del 21 de marzo del 2003, condiciones similares se estaban gestando en medio de una posible guerra que, esperábamos —al margen de lo que veíamos venir— no ocurriese.

Las primeras estrellas ya se mostraban sobre el Sinaí. Entonces decidimos abandonar el monasterio para caminar a la luz de la luna hacia uno de los distintos parajes formados por grietas y acumulación de rocas, al pie de las montañas que yacen próximas al Horeb, y que nos serviría para protegernos del penetrante frío. Habíamos sentido trabajar en pleno desierto porque así

lograríamos un mayor grado de sensibilidad con el Monte Sinaí —o “El Monte Sta. Catalina”, como expliqué anteriormente la montaña real de Moisés—.

Nos sentamos en círculo, más de uno disimulando el frío que sentía a pesar de nuestro oportuno refugio y que llevábamos abrigo. Pero los vientos del Sinaí eran cosa seria.

Iniciamos nuestra práctica de mantralización vocalizando la palabra “*Rahma*”, cuando, en ese preciso momento, suena el celular de Yadira. Como nos tomó desprevenidos esperamos a que nuestra amiga atendiese la llamada.

—Era mi esposo desde Londres —nos dijo—. Me comenta que pronto se iniciará la Guerra. Bush, Blair y Aznar, han salido en la TV mencionando que el “*deadline*” a Sadam Hussein ha vencido...

Recibir esta noticia, en pleno trabajo en el Sinaí —y luego de los mensajes recibidos en el Monasterio— fue en extremo movilizante. Aun más, cuando el celular sonó exactamente cuando empezábamos el trabajo vocalizando la palabra clave de nuestra experiencia de contacto.

Debo confesar que por un momento se apoderó de mí cierta impotencia al ver que la guerra finalmente se llevaba a cabo.

Muchos aspectos de esta intervención bélica no se encuentran explicados: desde las razones que motivaron a EE.UU. invadir a Iraq —y que se basaban en que este país había desconocido 17 resoluciones de la ONU y que poseía armas de destrucción masiva, tanto químicas como cabezas nucleares— a su planificada y conveniente “reconstrucción”.

Israel ha desconocido hasta la fecha 64 resoluciones de la ONU. ¿Habrà una intervención en Israel? Y EE.UU., ante el mundo entero, se sentó en la opinión del Consejo de Seguridad del mismo organismo que condenaba la intervención militar en Iraq.

Incluso, resultaba desconcertante el planteamiento de peligrosidad que se esgrimía contra una nación que, si bien es cierto cometió sus errores, podía haberse buscado otras formas, más humanas y pacíficas, para el supuesto desarme.

Desde 1914 EE.UU. posee sus armas químicas, que fueron empleadas en la Primera Guerra Mundial —más de 124.200 toneladas de gas nocivo—, además de las 10.000 cabezas nucleares que estiman los analistas europeos posee actualmente el gobierno de Bush Jr.

Estados Unidos, fue también, el único país en utilizar energía nuclear contra una población civil, durante la Segunda Guerra Mundial, arrojando una bomba el 6 de agosto de 1945 sobre Hiroshima —200.000 muertos— y otra sobre Nagasaki, tres días más tarde, a pesar que Japón ya estaba rendido...

La intervención militar a Iraq, sumada al desencadenante y extraño atentado en la Torres Gemelas de New York, y que comprometió, además, las mismísimas instalaciones del Pentágono aquel fatídico 11 de septiembre, formarían parte de una secreta conspiración que tiene uno de sus puntos de inicio, precisamente, en el conflicto anterior que comprometió el Golfo Pérsico. En aquel entonces, era George Bush padre —ex director de la CIA en 1974, año en que se creó el G7 con miras a establecer un Nuevo Orden Mundial— quien encabezó una operación militar que no sólo se sustentaría en el control del petróleo iraquí—la segunda reserva más importante del mundo—, sino una estrategia que procura el enfrentamiento de las religiones, credos y filosofías de la Tierra. La palabra religión, paradójicamente, viene del latín *“religare”*, que significa *“volver a unir”*, una definición ajena al dedo que oprime el botón que activa un misil guiado por satélite.

Pero más allá de estas reflexiones, muchos olvidan el aspecto simbólico de Iraq contenido en su pasado.

En Iraq, 4.000 años a. C. —cifras oficiales— nació la civilización sumeria. La *“primera civilización”* a entender de los arqueólogos. Fue aquí, en la antigua mesopotamia (del griego *“mesos”*: entre; *“pótamos”*: río), entre los ríos Tigres y Éufrates que nació también el concepto de *“Estado”*.

En estas tierras, hoy bombardeadas por nuestra *“tecnología”*, nació Abraham —sinónimo del Plan Cósmico y la programación de la venida de Jesús—, en la ciudad de Ur. También el Iraq de antiguo fue escenario del Imperio Neo-Babilónico, donde el Rey Nabucodonosor —aquel que destruyó el Templo de Salomón donde estaba guardada el Arca de la Alianza— construyó sus jardines colgantes. Nadie se ha puesto a pensar, por si todo esto fuera poco, en las consecuencias que podría traer esta ocupación militar en Iraq frente a los patrimonios culturales de la humanidad, como por ejemplo, la escritura cuneiforme de los sumerios, que narra la llegada de seres estelares a la Tierra en el pasado. Hatra, Ninive, Samarra, Ur, Babilonia, son algunos de los enclaves sagrados que estarían ahora bajo un destino aun incierto. Y sé porqué digo esto.

No obstante, los Guías nos habían anunciado este escenario. Un proceso que tendríamos que vivir. Como bien lo denomina Sixto Paz: *“El Gran Parto Planetario”*, un momento extraordinario en donde no debíamos perder la fe, la esperanza, el optimismo.

Entonces, allí, en el Sinaí, reanudamos los trabajos e hicimos una cadena de irradiación al planeta. Envolviendo en luz, de manera especial, a las naciones involucradas en la guerra, a su gente, muchas veces víctimas inocentes de los acontecimientos.

Enviamos amor, esperanza y paz. Creímos en ello...

EL LEGADO DE MOISÉS

El día 18 aprovechamos la mañana para ascender la montaña de Moisés. Este camino sinuoso, escarpado y en ciertos tramos agudamente empinado, parte de la pared posterior del Monasterio, para ir ganando altura hasta alcanzar la mismísima cima de la montaña, ignorada por el grueso de los turistas que generalmente suben al otro pico donde encontrarán una pequeña capilla.

Hacíamos el camino para sentir dónde debíamos esperar el amanecer del día 19, fecha, como bien sabemos, que apunta al nacimiento de Jesús. Y precisamente un “nacimiento” estaba a puertas de nosotros; en realidad, más adentro que afuera. Aguardando en silencio. Esperando el momento.



Luego de lidiar con los bloques de piedra que en buena parte del camino hacen de “peldaños”, llegamos a una pequeña meseta, salpicada de grandes rocas en su derredor y que nos recordaban, inevitablemente, un paisaje muy similar a Marcahuasi. El parecido de esta montaña con el “*Altar de los Dioses*” en los andes peruanos, es en verdad impresionante. Y sospechoso también...

Habíamos cruzado el umbral de un arco de piedra. Curiosamente, el número 14, según las inscripciones que allí vimos. Este detalle nos invitó a reflexionar en el mensaje de la Puerta 14 y su relación con el Retorno de Cristo. Con el Retorno del Recuerdo. Con el Retorno de lo perdido. En este lugar, Elvis dirigió una hermosa práctica de armonización con los

elementos de la naturaleza, invitándonos a conectar nuestro espíritu a cada una de las cuatro direcciones de la Tierra, sintiendo todos, una poderosa energía allí presente, observando, e incluso protegiéndonos.

Luego de ello nos quedamos en silencio. En esta práctica de interiorización percibimos la presencia de los Guías.

En aquel momento de nuestro ayuno silente, por una fuerte sensación, decidí seguir el camino que continuaba ascendiendo la montaña. Sólo nos restaba 10 minutos de caminata para llegar finalmente a la cima o explanada mayor.

Al llegar a ella, me ocurrió algo increíble:

Vi, con los ojos abiertos, cómo el lugar cambiaba, mostrando un cielo cargado de nubes, como si fuese a estallar una tormenta. En la gran explanada, un hombre mayor, de barba canosa y largos vestidos al viento, hablaba con tres seres altísimos, de unos tres metros de estatura quizás, vestidos con trajes plata ceñidos a sus cuerpos humanoides. Sus rostros firmes y graves —de aspecto nórdico— resaltaban aun más con el largo cabello rubio que llevaban, casi cano, con un brillo me atrevo a decir sobrenatural.

Parecían hablar con aquel hombre, quien se desenvolvía con naturalidad ante ellos, como si los hubiese visto en varias oportunidades...

Y de pronto, la visión concluyó, y vi la explanada como la debía haber encontrado inicialmente: nadie allí...

Entonces comprendí, que posiblemente había “accedido” a alguna imagen atrapada en ese lugar, y que podría corresponder —aunque me costó aceptarlo— a uno de los misteriosos momentos en que Moisés hablaba con “Jehová” en lo alto del Sinaí.

No —me decía—, ¡sólo falta que haya encontrado el mismísimo lugar donde Moisés estuvo con los Guardianes y Vigilantes de las Pléyades!

“No sólo ello sucedió aquí, amado —una voz profunda en mi interior me interrumpía— sino que, en un futuro, volverá a ocurrir...”

¿Qué volverá a ocurrir? ¿Cuándo pasará ello?

No obtuve respuesta.

Sin embargo esta experiencia me hizo reflexionar en la Misión de Moisés, quien fue asistido por seres extraterrestres de las Pléyades, tanto por aquellos que ostentan la categoría de Guardianes y Vigilantes como por Ingenieros Genéticos.

La liberación del pueblo hebreo, y el cuidado del mismo como parte de un proyecto genético que halla su punto desencadenante en el nacimiento de Cristo, es un episodio del Plan Cósmico que los Guías nos han descrito en anteriores experiencias y mensajes. No obstante, la relación que existe entre muchos de los “personajes llave” de la historia humana con nuestra experiencia de contacto, aun, sigue siendo un misterio.

Por ejemplo, hoy sabemos que muchos de los apóstoles de Jesús encarnarán más tarde como seres extraterrestres que serán incluidos en el plan de ayuda a la Tierra. El propio Oxalc —y esta información está bien extendida en la Misión—¹⁰, incluso, habría sido el profeta Samuel, quien nació en la ciudad de *Ramá*, ubicada, para pensar un poco más, en el paralelo 33. Y resulta más interesante leer en el Antiguo Testamento cómo Samuel despierta al llamado de Dios cuando se hallaba durmiendo, precisamente, en el Tabernáculo donde se protegía el Arca de la Alianza.

Joaquín, me diría en un aparte de la experiencia de Celea, que muchos de quienes nos asisten hoy en la Misión, estuvieron en nuestro planeta en vidas humanas como parte de ese adiestramiento para el gran desenlace. Y el sabio Maestro de Morlen —pero de origen humano— no es una excepción a todo esto.

Moisés y la liberación del pueblo hebreo —no olvidar que “*Joaquín*” es un nombre hebreo que significa: “*el que pone las bases de*” o “*el cimiento de*”—; el Monte Sinaí o posiblemente el *Inimón* al que hacían referencia las comunicaciones del Nuevo Tiempo; sumado todo ello a la visión que tuviese en la cumbre de la montaña, me tentaba a pensar en que en ese lugar se sellaría un evento muy grande de la Historia humana, un acontecimiento que podría estar de alguna manera hasta profetizado.

La persona de Moisés es particularmente inquietante. Misteriosa. Pero vitalmente trascendente. Aparentemente, sólo la Biblia asegura su existencia; ni las inscripciones siropalestinas, ni los textos cuneiformes o los archivos egipcios lo mencionan.

Nacido, según los estudiosos, en el año 1570 a. C., Moisés será educado en Egipto —como recordamos, al ser rescatado del Nilo cuando era sólo un bebé

¹⁰ Para mayor información, ver “*Síntesis 33*”, por Sixto Paz Wells, cassette de audio transcrito en algunos boletines de la Misión a inicios de los años 90.

abandonado en una cesta de junco— con todas las influencias que ello supone, aunque su corazón nunca dejó de sentir como hebreo.

A la edad de los 120 años, en la cumbre del Monte Nebó, el corazón de Moisés dejaría de latir, luego de contemplar la tierra prometida que no pisaría, pero sí su gente.

Muchos asocian el concepto divino de un único Dios que transmitió Moisés con la herejía de *Amenofis IV* o "*Akenatón*", quien modificó las tradiciones religiosas de Egipto, creó una nueva capital, y hasta intentó organizar una sociedad diferente, basando todo su esfuerzo en la existencia de un solo Dios. Todo esta aventura en tan sólo 17 años.

Al igual que Moisés, Akenatón fue inspirado por su encuentro extraterrestre con el "disco Atón", desarrollándose su experiencia en un desierto como ocurriría miles de años más tarde con la Misión Rama, que en su parte exterior culminaría también a los 17 años de haber sido iniciada. El número 17 representa la "muerte", el "cambio", la "transformación". Es la transición de una etapa a otra.

Si analizamos profundamente la importancia de todo cuanto hicieron hombres como Abraham, Moisés, Akenatón, entre otros tantos "programados", hallaremos un entramado que finalmente nos llevará a la esencia misma del Plan Cósmico. Tenemos que tomar conciencia que, ciertos personajes, ciertas épocas de la Historia, están ligadas con la dinámica actual de la Misión, e inclusive, en quienes participamos de ella. Este misterio incluye tanto a los Hermanos Mayores como a nosotros.

Me resultaba muy difícil no pensar en todo esto cuando bajaba de la gran explanada. Entonces me encontré con Maribel, quien sintió también subir al mismo lugar, mientras percibía en su meditación el nombre: "*Moisés*".

Entonces seguí bajando por el camino, en dirección al Monasterio de Santa Catalina.

El Monte Horeb ya empezaba a despertar en nosotros el recuerdo dormido...

APRENDIENDO A VER EN EL MONTE SINAI

Aún no me había recuperado —y créanme que no exagero— de la visión de Moisés en lo alto del Sinaí, cuando otra escena, maravillosa, me sorprendió a mitad de camino rumbo al Monasterio.

En ella, ante mí, se mostraba un hombre radiante de blancas vestiduras. Llevaba una barba recortada, de un color marrón oscuro, y el cabello lacio, un poco largo, cubriéndole las orejas. Su mirada era firme pero a la vez tierna. Era Él, lo “sabía”. Lo “sentía”.

Entonces, como si esta imagen estuviese hecha de cristal, se hizo pedazos, quedando sólo una esfera de luz blanca, flotando. En esta visión, me ocurría lo mismo: ¡Yo también estallaba! Y en lugar de mi cuerpo, allí de pie en el camino, otra esfera blanca, quedaba sostenida en el aire.

“Observa que no ha diferencias entre tu y yo...”, fue lo que escuché tronar en mi interior, saliendo de la visión en un instante, tan rápido como esta me sorprendió.

Charlando con el grupo, interpretamos que esta experiencia personal nos hablaba que, en esencia, todos tenemos la posibilidad de lograr aquel salto evolutivo con base en el amor, la entrega, el servicio por los demás, tal cómo lo enseñara Jesús. Este mensaje podría estar diciéndonos que teníamos que cambiar nuestra visión de las cosas, aprender a ver todo cuanto podríamos lograr en bien de la humanidad, liberándonos de ciertos arquetipos o ideas.

Y aprendimos, que muchas veces confundimos cautela y humildad, con no decir lo que sentíamos o no aceptar ciertas responsabilidades que involucran nuestra propia misión personal.

La presencia de Jesús, el Señor del Tiempo, el Hijo del Hombre, nos hizo suponer a más de uno que en el amanecer del día 19 en las heladas cumbres del Sinaí, tendríamos algún tipo de experiencia grupal con Él. En nuestras meditaciones y solitarias caminatas por el desierto Su presencia se fue haciendo cada vez más intensa. Nos daba paz. Una tranquilidad especial. Era reconfortante sentirle...

Pero al amanecer, aquel día 19, todos arropados con el abrigo que disponíamos—incluyendo las gruesas frazadas de nuestras habitaciones— y, aun a pesar de esta previsión, titiritando a más no poder de frío, no ocurrió lo que más de uno imaginaba.

El frío era tan desgarrador, tan inusual, que todos sin excepción nos preguntamos: ¡Qué estoy haciendo aquí!

Y en verdad, esa pregunta poco a poco fue generando en nosotros una respuesta.

Elvis, encaró a los Guías pidiéndoles un avistamiento para confirmar que todo lo que estábamos haciendo estaba bien. Y sobre las crestas de las montañas, pasó

una nave, con su luz concentrada, para luego perderse tras otras montañas del Sinaí, ante la vista de todo el grupo.

E insisto, el frío era tan desgarrador, que no le dimos mayor importancia a nada que no fuera procurar estar más calientes.

Pero allí seguimos, tras horas de espera, hasta que amaneció.

Luego de ello, sentimos hacer un trabajo con la salida del Sol, como mencioné anteriormente, un símbolo de nacimiento en la fecha clave del 19 de marzo. Más, para nuestra “suerte”, el cielo se había nublado, y el Sol, a pesar que ya debería mostrarse, debido al grueso manto de nubes, no dio un solo indicio de su presencia...

Con este panorama, muertos de frío, y con el cielo nublado y el Sol ausente, bajamos de la gran explanada donde el día anterior había tenido la visión de Moisés. No obstante, al margen de este cuadro, sentía hacer el trabajo de todas formas. Elvis y Rafael me recordaron ello, de no bajar de la montaña sin hacerlo. Entonces, le pedí al grupo que se reuniese en un pico que yacía donde empieza a descender el camino y, mirando en dirección donde debía estar el Sol, hacer una oración por el planeta, pidiendo por la paz en aquel momento de guerra, comprometiéndonos aun más con la Misión, con nosotros mismos.

Fue muy sentido.

Y, en ese instante, en que todos nos hallábamos orando, las nubes empezaron a disiparse, y el Sol, como si estuviese “naciendo”, empezó a mostrarse, a salir de aquel grueso manto de nubes...

Cuando concluimos ya estaba en todo su esplendor. Y las nubes no lo volverían a ocultar.

Este claro mensaje nos acompañó a todos en el camino que nos lleva de regreso al Monasterio. Las horas que emplearíamos en dormir, para recuperar la vigilia de la noche anterior, nos servirían de mucho para entender lo que habíamos hecho.

EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR DEL TIEMPO

Durante aquel necesario descanso en el Monasterio, tuve un sueño muy vívido donde veía a todos los hermanos de la Misión, cientos de personas, reunidos al pie del Monte Sinaí. Todos esperábamos a Jesús bajar de la montaña.

Y a mitad de todo ello, el Maestro, vestido en una blanca túnica, desciende ante la multitud, pero, para sorpresa de todos, con algo entre sus manos.

Se trataba de un grueso libro de pastas doradas. Lo mostró con la intención que alguien se acercase a abrirlo. Pero nadie se atrevía. Se percibía un gran desconcierto ante aquel inesperado libro que el propio Jesús extendía para ser leído.

Entonces, en medio del sueño, decidí acercarme al Maestro para abrir el libro, ya que veía que nadie se animaba. Sin embargo, al estar frente al enigmático texto, no pude atreverme a tocarlo... Me decía a mí mismo que quizá no era el más indicado de entre toda la gente allí reunida, con seguridad muchos hermanos más preparados que yo, para acceder a esa responsabilidad.

Y a mitad de mi indecisión, el Maestro, mirándome con una expresión de amor, me diría: *¿Por qué te resistes?*

Luego desperté...

Alrededor de las 6:00 p.m., nos reunimos en la habitación de las chicas para comentar nuestras impresiones en el Horeb. Todos lucíamos como cambiados. Contentos. Tranquilos.

Allí nos enteramos que Carlos se había quedado solo en un aparte del camino al Monasterio para hacer un trabajo de conexión con *Tara* —invocando para ello las energías del Sinaí— un enclave sagrado de Irlanda que fue visitado por los grupos de España e Inglaterra y que conecta el misterio de la piedra de Jacob con el viaje que habíamos hecho al Sinaí y la ubicación bajo la montaña del Arca de la Alianza (los hermanos que participaron de ese viaje a Irlanda están trabajando en el informe).

Carlos, en ese instante, fue abrazado por una presencia que le transmitió un amor indescriptible. Nuestro amigo supo de inmediato que se trataba de Jesús, quien le dijo:

“Estoy dentro de ti. Todo está bien. En las pirámides todo saldrá bien. Vuestras vidas, van a cambiar...”

Y el cambio que produjo esta experiencia en Carlos fue percibido por todo el grupo, teniendo en cuenta que nuestro amigo, en el ascenso al Sinaí, se sintió muy fastidiado por el esfuerzo físico que suponía alcanzar la cumbre; él, frente a esto, pensó que podría convertirse en un estorbo para los demás. A todo esto debo decir, que son en estos momentos, donde muchas veces somos probados,

tanto personal como grupalmente, midiéndose nuestra entrega y paciencia para determinadas situaciones que nunca faltan en los viajes.

En este compartir también nos enteramos cómo un visitante chileno que se hallaba de paso por el monasterio le preguntó a las muchachas del grupo si habíamos venido a “santificarnos”, ya que nadie se queda tanto tiempo en el lugar (!).

Seguimos una amena tertulia sobre este y otros puntos relacionados al viaje, cuando, algo raro empezó a ocurrir con la iluminación.

La lámpara que teníamos encendida en el velador, empezó a disminuir su luz hasta quedar a la mitad de lo normal. A todo esto, se sumaba una sensación fortísima, como si el ambiente estuviese cambiando, “transformándose” por la presencia de algo.

Percibiendo claramente lo que estaba gestándose, empezamos a mantralizar para sintonizarnos con aquello que se hacía presente en la mismísima habitación. Entonces las luces de la habitación se apagaron gradualmente hasta quedarnos a oscuras. A pesar que estábamos vocalizando el “*Cristo-Om*”, nadie se imaginaba lo que iba a pasar.

La presencia fue tan impactante, que ésta se mostró en nuestras mentes como la figura de un hombre joven, vestido con una túnica blanca, la misma imagen que nos acompañó en todas nuestras experiencias en el Sinaí. Era Él. Estaba viniendo a nuestro encuentro: Jesús, radiante como un Sol, estaba llegando a nosotros en una manifestación sin precedentes.

En lo que me tocó vivir, vi cómo el Maestro entraba por un sector de la habitación, pasando por el lado de Yadira, quien se hallaba sentada en el suelo. Cuando Él pasó, inmediatamente nuestra amiga se quebró en llanto. Y así, por donde se desplazaba Jesús, producía emociones incontenibles en nosotros.

Entonces sentí guiar a los muchachos para que extendiesen sus palmas en actitud de recepción, sin saber que ellos estaban sintiendo hacer lo mismo. En ese momento el Maestro puso una “luz” —no sé como describir esto— sobre nuestras palmas, para luego llevarlas a nuestro pecho e integrar “aquello” que, y lo digo sólo por intuición, formaba parte de Él, de Su legado, de Su mensaje.

Ese fue el instante más conmovedor, y todos allí, estremecidos, temblando de amor, llorando como si hubiésemos sido liberados.

A pesar que, al igual que muchos hermanos en los grupos, ya había vivido experiencias personales con Él, nada fue tan especial como este viaje al Sinaí...

Y aunque siempre procuramos —me incluyo en la lista— en ser cautos y objetivos con este tipo de experiencias —por lo profundas que suelen ser— a veces les hemos quitado importancia y mérito en lo que a su mensaje se refiere.

“Díganle a los Rahmas, y a todos los demás, que deben preparar mi retorno. Yo estoy retornando pronto, y estoy haciéndolo con ustedes ahora. No teman hablar de mí, porque yo estoy con ustedes. Hablen de mi retorno con sus vidas, que los demás vean en su interior mi luz”.

Estas fueron las palabras que Elvis escuchó del Maestro instantes antes de recibir la “luz”.

Cada uno recibió un mensaje. Cada uno recibió “algo”.

El Maestro, al ver mis palmas extendidas, me dijo:

“Ahora no te resistes porque estás dejándote llevar por el corazón. Esa es tu fuerza. Y esa fuerza te ayudará a terminar lo que fue iniciado. No temas porque no estás solo”.

Y al darme la luz el amado Maestro me diría:

“Soy el Alfa y el Omega, el Primero y el Último, porque fui el primer ser humano en la Tierra y quien retorna pronto gracias a ustedes para evaluar el esfuerzo humano por cosechar la semilla del amor. Y así será. El Retorno ya empezó...”

Estas palabras de Jesús me confirmaban una acertada intuición que Daniel García, un querido hermano de los grupos de Quito, me compartiera durante el encuentro que realizamos en Chilca para recibir el año nuevo 2003.

“El Primero y el Último”, reflexionaba, mientras la presencia poderosa, en verdad inenarrable, del Señor del Tiempo, del amado Maestro, se marchaba luego de entregarnos aquella luz, que se quedó en nosotros. Y fue en ese instante, en que la luz se reestableció en la habitación. ¡Ni qué decir la impresión que produjo en todo el grupo este fenómeno!

Estábamos listos. Ahora comprendíamos mejor nuestro adiestramiento en el Sinaí y todos los símbolos que se nos mostraron.

Resultaba aplastante haber vivido una experiencia tan profunda con el Maestro, en una fecha que rememora su venida al mundo hace más de 2000 años, mientras

otros hermanos, equivocados, utilizaban la misma fecha para iniciar los bombardeos a Iraq con 40 misiles “*tomahawk*” guiados por satélite. No obstante a ello, nos hallábamos en paz. Envueltos con la energía del Cristo.

Aquella inolvidable noche del 19 de marzo —que culminamos con una cadena de irradiación al planeta en el desierto del Sinaí— sellamos la primera parte del viaje a Egipto, y que nos conduciría a concretar la invitación a la Gran Pirámide de Gizeh: un camino a las estrellas de Orión...

LOS SECRETOS DE LA GRAN PIRÁMIDE

El 20 de marzo, por la noche, nos hallábamos reunidos en un sencillo hotel, muy próximo a la llanura de Gizeh, donde se levantan las pirámides mayores de Egipto.

Desde nuestras habitaciones podíamos contemplar la Gran Pirámide. Verla allí, silenciosa en medio de la noche, y por momentos iluminada por potentes reflectores, parecía parte de un sueño.

Recordaba que horas antes, en la tarde, al llegar a El Cairo luego de nuestro viaje al Sinaí, habíamos hecho el circuito turístico que rodea aquella gran mole, pero sin entrar en ella. El ingreso estaba destinado para la mañana del día 21, en pleno equinoccio, y en donde las energías conspirarían para la apertura de un túnel de luz a Mintaka, la tercera estrella del Cinturón de Orión.

La tercera pirámide de Gizeh es *Menkaura* —o Mikerinos en griego—, que fue citada por los Guías para ser visitada teniendo en cuenta que es la pirámide que representa a la estrella Mintaka. Y así lo hicimos. Esta experiencia nos sirvió de mucho para ir conociendo el tipo de energías que se movilizan en estos templos de piedra.

En una de las cámaras, llegamos incluso a recostarnos sobre los inmensos bloques de granito, percibiendo con qué facilidad una persona, allí relajada, se ve inducida a “ascender”, como si extrañas fuerzas estuviesen en armonía con la pirámide, quizá bajo ciertas coordenadas y momentos, como el equinoccio del día 21. Según los hermanos mayores, desde la medianoche al mediodía de aquel día, las condiciones estarían operantes para la conexión dimensional a Orión.

Este era el tema de mayor preocupación en el grupo. Los horarios de visita al interior de la Gran Pirámide no coincidían con lo que necesitábamos. Además, tampoco nos servía, por cuanto la cantidad de turistas dentro de la supuesta “tumba piramidal” de Khufu/Keops siempre es excesiva, un importante detalle

que se enfrentaba con la tranquilidad que requeríamos para llevar a cabo la conexión en la llamada “Galería o Cámara del Rey”.

Un permiso especial para estar en la Gran Pirámide, al menos unos minutos, requería un papeleo de “aquellos”... Sin tener en cuenta, desde luego, la fuerte suma de dinero que piden las autoridades egipcias. Y por si esto fuera poco, no había además garantía alguna de que nos diesen esa autorización (!).

“Si los Guías lo han dicho todo se tiene que dar”. ¿Cuántas veces se nos habrá pasado este pensamiento por la cabeza ante una situación similar? Y bien, a escasas horas de nuestra visita a la Gran Pirámide —sin tener en claro qué hacer— esa idea fue ganando terreno.

Yadira, acertadamente, recordó la amistad que hiciera en El Cairo con una influyente guía de turismo, la misma persona que nos ayudó a conseguir la movilidad al Sinaí e, incluso, el hotel donde nos encontrábamos hospedados.

Cejam —la guía turística—, atendió amablemente la llamada de Yadira, quien le hizo saber nuestro deseo de estar unos momentos a solas en la Cámara del Rey. Inicialmente las noticias no fueron muy auspiciosas. Sin embargo, la guía nos puso en contacto con una de sus amistades que trabaja, precisamente, con los guardianes de la Gran Pirámide...

¿Para qué desean cierta privacidad en la pirámide?, nos preguntaban. Nuestra respuesta era sencilla: Para orar. Más detalles no podíamos precisarles. Pero fue suficiente para que confiaran en nuestras intenciones.

Y para nuestro asombro, el encargado de conseguirnos unos 30 minutos de privacidad en la Cámara del Rey, nos dijo que no éramos los únicos en haberle solicitado ese permiso. Habían según él otras seis personas, que sumadas a nosotros —ocho— constituían un equipo de catorce al interior de la Gran Pirámide... Nos llamó mucho la atención que se repitiera una vez más la Clave 14, recordando que los Guías, al iniciarse el viaje, hablaban de un grupo “*no mayor a catorce personas*”. Debo decir que este grupo estuvo a punto de completarse, pero aquellos hermanos que sentían este viaje —y que además se habían preparado para Egipto— por múltiples razones, decidieron no participar faltando pocos días para partir a El Cairo. No obstante, con todo esto se cumplían los mensajes que los grupos de contacto de Santiago habían recibido, donde se afirmaba que serían finalmente siete las personas las que harían el trabajo en la Gran Pirámide (siete trabajando y una dentro del sarcófago).

Nuestra alegría fue desbordante cuando el contacto de Cejam nos confirmaba que a las 10:30 a.m. del día 21, podría hacernos pasar al interior de la pirámide,

en un horario no turístico, permitiéndonos estar el tiempo suficiente en la Cámara del Rey para llevar con tranquilidad nuestro trabajo. Él no nos cobró nada por esto; sólo nos pidió una colaboración —típico en Egipto— para los guardias amigos suyos que nos facilitarían el ingreso. Todo ya estaba preparado.

Aunque señalan su edificación en el 2500 a .C., y que fue levantada por 100.000 hombres en 20 años de arduo trabajo —información basada en una opinión recogida por el historiador griego Herodoto—, la Gran Pirámide fue alzada a sus 146 metros de altura —sin el piramidón— empleando la “modesta” cifra de 2.500.000 bloques de piedra, algunos, con más de dos toneladas y media de peso.

Antiguamente, la Gran Pirámide habría tenido un revestimiento de piedra calcárea blanca de *Turah* —y que fue quitado en la época de la dominación árabe para la construcción de Mezquitas—, que le daba una iluminación extrema cuando la iluminaban los rayos del Sol.

Según los Guías, las pirámides, en verdad, actúan como “estabilizadores planetarios”, puestos a funcionamiento a raíz del desequilibrio energético que significó la destrucción de *Atlantis* por el impacto de dos fragmentos de Maldek —un planeta desaparecido, otrora ubicado en el actual cinturón de asteroides que se halla entre las órbitas de Marte y Júpiter—, un espantoso episodio que invirtió los polos magnéticos de la Tierra e impuso por un tiempo una suerte de invierno nuclear.

Las pirámides de Egipto, catalogadas siempre de “*Tumbas*”, esconderían una función secreta que ningún arqueólogo ha sabido interpretar. En primer lugar, resulta sumamente inquietante comprobar que *nunca* se han encontrado restos humanos en los sarcófagos de las pirámides de Gizeh. Ante todo esto, los arqueólogos salen al paso argumentando que los cuerpos de los faraones fueron sustraídos por cazadores de tesoros. Una presunción absurda. Ya cuando el califa *Al-Mamun* abrió el túnel que sirve hoy de ingreso a los turistas para visitar la Gran Pirámide, allá por el siglo IX antes de Cristo, al penetrar vehementemente en las galerías atribuidas posteriormente a Keops, comprobó con abnegada frustración que no había nada...

Por si esto fuera poco, en Saqqara se hallaron sarcófagos gigantescos —y también vacíos— que definitivamente no estaban hechos, por aquel tamaño, para seres humanos. Pero un hecho inusual ocurriría en 1998, en la meseta de Gizeh —desde luego, los escépticos insisten en que no se encontró nada en el año en mención—; en una galería subterránea, que mostraba además un pequeño lago artificial, se encontraron tres sarcófagos, extrañamente llenos de agua, y con los respectivos cuerpos “momificados”. Este descubrimiento, premeditadamente encubierto y dado a conocer por la cadena norteamericana FOX en 1999, revelaba

la supuesta tumba de Osiris y dos personajes más... Hoy en día se habla de un solo sarcófago y que el personaje hallado en él no tenía importancia alguna. Era parte del rito Osiriano que lo llevaría al Duat en Orión...

Desde que se emitió el mencionado documental no sabemos nada. Pero bien recordamos que *Edgar Cayce* —“el profeta durmiente”— vaticinó que en 1998 se hallaría en Egipto “*El Salón de los Registros*”, que demostraría al mundo el pasado cósmico del país del Nilo y su relación con la Atlántida. ¿Eran atlantes congelados aquellos cuerpos hallados en los sarcófagos? Y aunque suene a ciencia-ficción esta pregunta, recordemos que las diferentes técnicas de momificación en el mundo antiguo, son un remedo deformado de las cápsulas de animación suspendida o hibernación atlantes. Estos “cuerpos dormidos”, podrían ser también parte de aquel legado de “información” o “archivo de conocimiento”.

Al margen de esta alucinante posibilidad, galerías secretas repletas de “información cósmica” han sido señaladas reiteradamente bajo la pata derecha de la Esfinge y en la propia Gran Pirámide. No olvidemos que en 1993, el ingeniero alemán *Rudolf Gantenbrink* puso a descubierto —gracias a su pequeño robot explorador “UPUAUT”— una cámara secreta en Keops.

Este tema fue desempolvado cuando el pasado 17 de septiembre del 2002, un nuevo robot se internó en la Gran Pirámide para develar qué había en esa misteriosa cámara, que se hallaba interrumpida por un bloque de piedra, a manera de puerta.

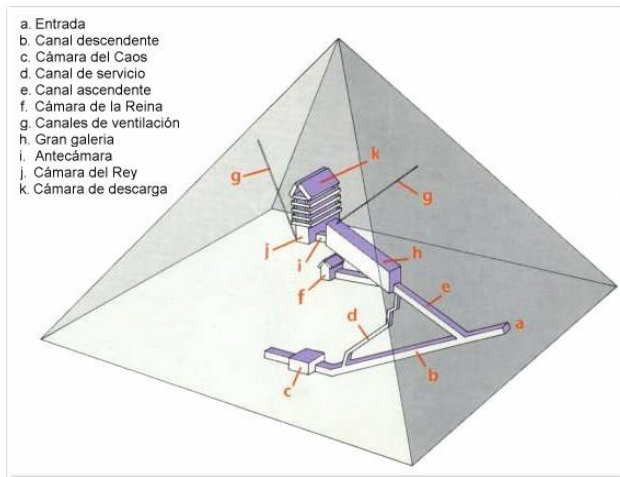
Ante el rostro atónito de 1.500 millones de televidentes en 140 países, el “*Pyramid Rover*” perforó la puerta de piedra, para introducir seguidamente una pequeñísima cámara de vídeo, que, penosamente, se encontró con otra puerta más... Pero ello no desanimará a los arqueólogos que están convencidos de estar a puertas del descubrimiento más importante del siglo.

Pero a nosotros —al menos en este viaje— nos interesaba la Cámara del Rey, donde se encuentra un sarcófago de granito que serviría de “vehículo espacial” para proyectar a una persona, bajo ciertas influencias cósmicas, al Duat de los egipcios: Orión.

Recientemente, *Christopher Dunn*, en *Tecnologías del Antiguo Egipto*, aportó suficientes pruebas para pensar que la Cámara del Rey era el núcleo central de energía de la Gran Pirámide.

Formada por un granito que contenía, sospechosamente, un 55% de cristal de silicio-cuarzo, esta cámara habría sido diseñada para que el granito vibre por

simpatía con el sonido, sobrecargando el cuarzo en la roca —incluyendo el sarcófago— y haciendo fluir electrones mediante un fenómeno que se conoce científicamente como “efecto piezoeléctrico”.



La energía, a decir de Dunn, que llenaba la **Cámara del Rey** —ubicada convenientemente bajo la “cámara de descarga”— en ese punto se transformaba en una “combinación” de energía acústica y energía electromagnética. Todo ello permitía crear un “conducto de luz” o “guía de ondas” hacia algún lugar... ¿Este es el objetivo secreto de las pirámides? ¿Un “cañón estelar”? ¿Un conducto de luz?

Sea como fuere, resulta curioso observar que los egipcios llamaban a las pirámides “*Ikhet*”, que significa “Luz Gloriosa”. Para pensar un poco más, los Mayas, denominaban “*Pirhua Amenco*” a sus pirámides, que se traduce como “Revelador de Luz”. En Sumer, sabemos que a los zigurats o pirámides escalonadas se les llamaba “*Esh*”, que significa “Fuente de Luz”. Quizá por ello la palabra pirámide (PIRA = “Fuego o Luz” MIDE = “Medida”) también significa “*Medidor de energía o de luz*”. No nos debe sorprender teniendo en cuenta el objetivo de construir las pirámides, o al menos, la Gran Pirámide...

Todo ello lo confrontaríamos en una extraordinaria experiencia en la Cámara del Rey.

EL VIAJE ESTELAR

Viernes 21 de marzo del 2003: cerca de las 11:00 a.m., en silencio, nuestros pasos se encaminaban a través del corredor ascendente de la Gran Pirámide —en extremo empinado— que concluye su trayectoria en la Cámara del Rey, donde descansa el sarcófago vacío de granito.

Al llegar a la cámara, esperamos a que un grupo de árabes que hallamos allí —posiblemente amigos de los guardias— se marchasen. Además de ellos, había una mujer de rubios cabellos, de apariencia europea, vestida de blanco y sentada en el suelo en flor de loto. Estaba meditando. A pesar que se encontraba muy cerca del sarcófago y, por ende, al trabajo que haríamos, sentimos no decirle

nada. No parecía una turista cualquiera. Había algo extraño en ella. Y nos inspiraba confianza.

Cuando Maribel empezó a envolver en luz la cámara, y a dirigir una armonización a través del sonido, empleando para ello los mantrams de poder que conocemos —en especial nuestros Nombres Cósmicos—, empecé a ver, físicamente, cómo una columna de energía se “materializaba” sobre el sarcófago. No era el único, otros hermanos del grupo, que prestaron atención a este fenómeno, se sorprendieron al observarlo, mas sabían que era una manifestación del túnel de luz que podría llevarnos a Mintaka.

A pesar que la invitación para entrar a este sarcófago señalaba mi persona, debo decir que el grupo se preparó intensamente para afrontar la conexión estelar, como si todos fuésemos a ser “llevados” a Orión. La preparación, no sólo se refiere a la confrontación de poderosas “energías”, sino en el compromiso que involucra dar este paso en representación de todos: “**La responsabilidad de saber**”, como bien lo definen los Guías.



La energía que se estaba acumulando en la Cámara del Rey e, incluso, en el propio interior del sarcófago, resultaba increíble. Mi cuerpo, estremecido de esta fuerza, se sentía llamado a ingresar en aquella cavidad de roca que ahora parecía tener vida. Mi corazón estaba latiendo a mil. Entonces ingresé.

Me recosté en el sarcófago, viendo que Maribel se hallaba de pie a la altura de mi cabeza y Elvis frente a mis pies. El resto de los muchachos terminaban de formar casi un círculo alrededor de mi ubicación.

Ni bien me hallé recostado, sentí una fuerza impresionante caer sobre mi cuerpo, en el preciso instante en que cruzaba mis brazos a la altura del pecho, a usanza del rito osiriano que alude el “gran viaje” al Duat.

Perdí noción de todo. Ya no escuchaba el mantram *Zin-Uru* de los muchachos del grupo, y la Cámara del Rey, no existía. Ni siquiera mi cuerpo, que de un momento a otro dejé de percibir cuando esta fuerza —en verdad poderosa— lo saturó de su energía, hasta “desprenderme” de él hacia arriba, elevándome con suavidad.

Mientras vivía todo esto, según lo que me comentarían más tarde mis compañeros, mi cuerpo se sacudía al interior del sarcófago, como si estuviese convulsionando. Inmediatamente después, me vieron como “desmayado”, sintiendo todos que ya no me hallaba allí... En ese instante Rafael, que no perdió ningún detalle, vio que abandonaba mi cuerpo como una esfera de luz blanca, que rápidamente fue absorbida por “algo”, como si hubiese salido por una ventana...

Yo me veía flotando dentro de la Gran Pirámide, ascendiendo por un sutil conducto de luz blanco-azulada; en ese instante comprendí lo que me estaba pasando, precisamente cuando me hallaba atravesando una galería más —por arriba de la llamada “*Cámara de Descarga*”— un lugar que, supuestamente, no debía existir. En esa cámara observé, rápidamente en mi paso, lo que parecía ser una estatua, y podría asegurar que se trataba de una representación de Anubis.

Sólo “pasé” por allí en mi ascenso, que de un momento a otro tomó una velocidad inusitada, como si este conducto de luz que me elevaba, se hubiese convertido en una gran “aspiradora”.

Como una flecha, me disparé hacia el espacio. Abandoné la Tierra y de pronto me hallaba viajando en el cosmos.

En ese momento, un temor incontenible se apoderó de mí —a pesar que sabía me hallaba protegido—, una sensación que se duplicó a ver una especie de niebla oscura, como si se tratase de una “aglomeración de sombras”, venir en mi dirección.

En realidad —y esto lo supe con mayor claridad conforme se fue desarrollando la experiencia—, estas sombras intentaban aprovechar la coyuntura de la puerta dimensional que conectaba la Gran Pirámide para manifestarse abiertamente en el planeta.

Aquellas sombras me inspiraban tanto temor, que estuve a punto de declinar; pero recordé todo lo vivido en el Sinaí, además que —aunque no sé cómo explicarlo— sentía a los propios muchachos del grupo acompañándome de alguna forma en este trayecto, cuidándome; entonces me dejé fluir, seguro, sin dudas, atravesando aquellas tinieblas que además pretendieron impedir que continuase.

Pero seguí. Y las sombras quedaron atrás.

Y entonces entré dentro de un pulsante destello; se trataba de un brillantísimo túnel de luz dorada, como un espiral girando, curvándose, y que parecía estar

conectado con el camino de energía que, desde la Gran Pirámide, me había conducido hasta allí.

Me sentía fluir dentro de él, y tuve la extraña impresión que lo había visto muchas veces...

Inmediatamente aquel "túnel" se ensanchó, adquiriendo un brillo más intenso y sobrenatural. En ese instante vi, a ambos lados de este gran corredor estelar —que en un momento me recordó la estructura del corredor ascendente de la Gran Pirámide— a dos gigantescos seres de luz dorada, como si estuviesen hechos de fuego, hermosos e impactantes, "vestidos" con extraños trajes que les hacían parecer sacerdotes-guerreros. Eran como guardianes.

Estaban presentes en medio del camino, como cerrando el paso, pero al aproximarme, llevado por aquella fuerza que me "atraía" al origen de este túnel, se hicieron a un lado y me dejaron pasar. Seguidamente aparecieron otros dos seres gigantescos, muy similares a los anteriores, y procedieron de la misma forma, girando en silencio para permitirme el paso, como si ellos fuesen en realidad una gran puerta que se abre de par en par. Este singular encuentro con esos "guardianes" se repitió numerosas veces en el tránsito, dejándome ellos siempre continuar con mi "viaje", hasta salir finalmente de aquel túnel de luz dorada. Llegué a contar 42 de estos seres.

Y he aquí que un fulgor blanquísimo me cegó, y empleo este término porque no encuentro otro, teniendo en cuenta que mi cuerpo, allí, no existía. Ni siquiera parecía tratarse de un viaje astral. Era muy diferente. Mucho más intenso. Me sentía como un ser cósmico.

El destello de aquel blanco intenso fue disminuyendo y logré distinguir estrellas, planetas, un lugar que también me resultaba familiar...

"Sí, estás en Orión..."

Un extraña "voz" me guiaba. Y también sentía conocerla...

EL CONSEJO DE LOS 14 DE ORIÓN

Fui llevado a través de las más bellas luminarias y formas que podría haberme imaginado existen en el Universo. Una de estas manifestaciones, encendida como una poderosa luz blanca a la distancia, era la estrella que conocemos con el nombre de Mintaka, en el Cinturón de Orión.

Ella es la fuente de energía de tres planetas que se encuentran no muy alejados el uno del otro. El primero, se mostraba ante mí de un color amarillo-beige; el siguiente, del mismo volumen que el anterior, tenía una tonalidad rojiza, pero no muy intensa; el tercero, aunque más pequeño en dimensiones, me llamó la atención. Era un mundo de color azul, y emitía una especie de música, como una vibración, bella, indescriptible.

En realidad, esta “música” era emanada también por los otros mundos, pero la vibración de aquel planeta azul, me resultaba particularmente especial.

Y fui conducido a él, viendo, al aproximarme, que poseía montañas, y grandes cuencas y cauces que insinuaban allí había existido abundante agua. El planeta lucía devastado como por una guerra, prácticamente abandonado. Empero seguía latiendo. Aún tenía mucho qué contar. Un mensaje por transmitir.

Descendí a través de sus amplios cañones, fluyendo luego por una especie de hangar, de kilómetros de longitud, que me llevó finalmente a una pequeña ciudad subterránea. No parecía haber sido construida para habitar, sino como un centro de operaciones, un lugar de dirección. También lo “conocía”.

En medio de las construcciones —parcialmente destruidas y también abandonadas—, que parecían conos de helado apuntando al cielo, esferas e inclusive pirámides, resaltaba una especie de domo, muy grande; dentro de las proporciones que percibí, lo podría comparar con un estadio. Entonces entre en él.

Me hallé de pronto en un gran salón, que se iluminó de una fosforescencia similar a la luz de la luna llena, ni bien me ubiqué en su centro, donde había como un promontorio, ubicado estratégicamente frente a una suerte de gran mesa semicircular que exhibía 14 asientos, todos ellos vacíos.

Y he aquí, que en cada uno de los asientos, se fue encendiendo una luz azul, adquiriendo luego la forma de una esfera perfecta. Entonces me hallé ante 14 esferas azules, cada una levitando sobre los asientos, haciéndome sentir que me encontraba ante una especie de audiencia...

Entonces las luces hablaron:

“Seas bienvenido, en tu camino de retorno”.

—¿Qué significa camino de retorno? — inquirí extrañado.

“Nadie que no haya estado antes aquí, puede llegar”. “¿Porqué has venido?”

—Porque necesitamos saber —repuse.

“Recordar, quieres decir”. “¿Para qué necesitas ello?”

Me quedé en silencio. ¡Había tantas razones pero ninguna de ellas me era suficiente para exponerla!

—Lo necesitamos, en verdad lo necesitamos para terminar de comprender, y así cumplir a conciencia nuestra parte en el Plan Cósmico —dije.

“Comprender...” “Empezar a comprender quieres decir”. “Eres valiente para asumir esta verdad que abre un solo camino ante tu vista, y que es el servicio, la entrega y el total compromiso”.

“Llegaste aquí, donde sólo arriban aquellos que han terminado su periodo en la Tierra”. “Tú, aun no, no obstante estás presente frente a nuestra presencia”. “Has ganado, pues, el derecho a saber; pero te advertimos que nosotros no podremos ayudarte en tu regreso, puesto que el camino que llega aquí, es sólo de venida...”

—¿Cómo llegué aquí?

“Abandonando totalmente tu existencia material...”

Frente a esta afirmación, de súbito tomé total conciencia en que me hallaba bajo la forma de una esfera de luz blanca. ¡Mi esencia estaba allí!

Tenía una percepción cósmica de todo, una sensación de estar viviendo una realidad auténtica, colorida, palpable, intensa y maravillosa. Poco recordaba la experiencia en la Gran Pirámide que me llevó hasta allí. Y casi no existía “Ricardo González”. Era otro. Era *real*.

—¿Quiénes fueron ustedes? ¿Por qué ya no tienen cuerpo físico? ¿Qué sucedió aquí? — pregunté.

“Somos el Consejo Supremo de Orión”. “Ya nos conoces, y en verdad no tenemos que decirte mucho”. “Tan sólo te ayudaremos a recordar, y para ello, es mejor que lo veas todo y lo sientas por ti mismo...”

El salón se “partió” violentamente en dos frente a mí, como deformándose en una gran luz, que me absorbió, y me llevó a través de ella...

RAH: “EI DADOR DE VIDA”

Vi diversos planetas, y en ellos extraordinarias construcciones, todas concentradas principalmente en el subsuelo. Observé lo que parecían ser vehículos, no siempre con la forma de disco o esfera que hemos conocido. Comprobé que existían extrañas máquinas cuya apariencia escapa a nuestra imaginación. Había mucha actividad.

Aquellos mundos, y sus ciudades, eran coordinados por un Consejo de elevados seres que funcionaba en el tercer planeta de la tercera estrella del Cinturón de Orión. Ignoro si la ciencia ha detectado esos mundos, pero lo que vi allí fue extraordinario: aquel planeta azul, sede del Consejo de 14 sabios, era estremecedoramente similar a la Tierra...

Se me mostró también a las diversas humanidades de este sector espacial que conocemos como “Constelación de Orión”, viendo que todas tenían aspecto humanoide, es decir, cabeza, tronco y extremidades, y erguidos en sus dos piernas. No obstante, eran visibles las diferencias de raza, tamaño, e inclusive el aspecto de la piel, que en un grupo de estos seres me recordaba a los reptiles, cuyos ojos también eran distintos, además de no llevar cabello. Empero todos vivían en paz, en equilibrio. En un progreso tecnológico y organizativo abrumador.

Todo giraba en torno a lo que ellos denominaban “RAH” o “El dador de Vida”, “La Fuente Primera”. Lo reverenciaban por cuanto en esta manifestación cósmica se hallaban sus orígenes. Entonces desee ver a “RAH”, hallarme ante él...

Y así, fui conducido frente a su presencia, estremeciéndome al encontrarme nada más y nada menos que ante la Gran Nebulosa de Orión. Sabía que un sector de los científicos de la Tierra, sospechan que de allí llegaron las moléculas orgánicas que hicieron posible la vida en nuestro planeta¹¹, mas me resultaba

¹¹ *La Gran Nebulosa de Orión* o M42 es la nebulosa más estudiada del espacio. Se constituye a decir de los astrónomos en un “Crisol de Creación”. Aunque en la Constelación de Orión se han hallado alrededor de veinticinco formaciones nebulosas, la M42 resulta ser el “núcleo” de este enigma que llama tanto la atención de los astrofísicos. Hace pocos años, el telescopio espacial Hubble fue apuntado especialmente a la Gran Nebulosa por cuanto era un verdadero laboratorio para estudiar los procesos que hicieron nacer nuestro Sol y todo el Sistema Solar hace cerca de 5.000 millones de años. Dentro de la nebulosa, el Hubble encontró un área delimitada en una figura trapezoidal—que recuerda sospechosamente las puertas incas y egipcias, las mismas que aluden puertas interdimensionales—, el punto preciso donde “nacen” estrellas. A decir de los científicos, esta “caverna estelar” tiene en formación 70.000 estrellas jóvenes y 153 brillantes discos proto-planetarios.

La Nebulosa de Orión se encuentra a 1500 años luz de distancia, y está ubicada en el centro de la región de la Espada del “Cazador de Orión”. Es tan grande, que nuestro Sistema Solar entraría en ella 20 millones de veces. En 1997 se difundió la noticia que el propio Hubble había detectado moléculas orgánicas similares a

desconcertante comprobar que en Orión se pudiese venerar a este cúmulo de gas y polvo estelar. ¿Por qué?

“Aquí están nuestros orígenes”, me abrazó una vez más aquella “voz” conocida.

Se me explicó entonces, que de esta región del Universo proviene la materia primera que dio origen a las formas de vida que poseen apariencia humanoide.

En el Universo, el inmedible Cosmos, existen para nosotros “infinitas” manifestaciones de vida, distintas en forma y sustancia, más aquellas que tienen forma humana, procedían de “RAH”...

Y a pesar que veía a la Gran Nebulosa de Orión muy distinta —más bella y sobrenatural— a como la muestran las fotografías científicas del Hubble (ver carátula de este informe), la “voz” me habló nuevamente para develarme la verdad:

“Aún no has visto a RAH”. “Lo que has recordado ahora, es su manifestación exterior, su aspecto denso y físico”. “Ahora verás su esencia, lo que es en realidad...”

Mi vista fue bendecida por un espectáculo maravilloso. Ya no veía la creación de estrellas y planetas dentro de RAH; veía, sorprendido y poseído de una emoción indescriptible, a una bellísima manifestación de energía, de intensos y mágicos colores, que, como si fuese una gran fuente de agua, lanzaba al espacio, lentamente, esferas de luz, de diversos colores...

“Estás viendo la destilación de las esencias, la aparición misma de los espíritus navegantes...”. “Sí, estás viendo un Estanque Cósmico...”

Sacudido por esta escena en verdad imposible de describir, comprendí por qué “RAH” era tan respetado y hasta venerado en Orión; no como un dios, sino como una fuente maravillosa de vida, como cuando un hijo ve a su madre.

Se me dijo entonces, que existían diversos “estanques cósmicos” donde se destilaban las energías de los reinos inferiores de la naturaleza para la creación de un espíritu humano, que según sea su “fuente”, será su característica espiritual y su camino de retorno. Pero a mí me inquietaba saber más de RAH y el mecanismo para la creación de las esencias...

¿Quién hace esto en realidad? ¿Es aquel “gran ser” que llaman RAH? —pregunté.

las que dieron vida a la Tierra, y que posiblemente, debido al fenómeno de la *panspermia*, llegaron desde Orión a nuestro mundo hace 3.000 millones de años...

“RAH es una de las manifestaciones del Universo Conciente, que crece fluyendo y reproduciéndose a sí mismo”. “Es la fuente que nos dio la vida. Pero ni siquiera nosotros podemos rastrear su origen en el tiempo, ya que es la emanación de una fuente aun más antigua, la responsable de todos estos fenómenos. No es sólo física, como viste...”

“...Sí, te estamos hablando de un misterio cósmico que conociste en la Tierra bajo la denominación de Dios”. “Es real, de lo contrario, no estarías aquí...”

—Sí este es “RAH”, la fuente de vida de Orión—reflexionaba—, ¿qué significaría ahora “RAHMA”?

“Nosotros llamamos Ma o Merla a la Tierra, que significa “planeta azul” o “agua”, en recuerdo del planeta que viste y en donde funcionaba la sede del Consejo de los 14, y que inspiró a buscar un planeta similar para el gran proyecto, aunque de características diferentes y más auspiciosas, como el estar ubicado en un sistema de una sola estrella...”

—Misión Rahma, en su aspecto más profundo, podría significar ¡“**Orión en la Tierra**”!— exclamé.

“Puede significar todo lo que ustedes se propongan, cuando acepten recordar...”

Como si un viento me hubiese llenado de comprensión, recordaba los significados de la palabra clave de nuestra experiencia de contacto.

Siempre supimos que RAHMA en su aspecto espiritual y simbólico significa “*Sol en la Tierra*”, tal como lo enseñaban los Guías en las primeras comunicaciones, quizá en alusión a la divinidad solar de los egipcios, o quizá, a la forma de las esencias, de las “almas”, creadas por RAH. Sobre la base de este simbolismo solar, concluimos que debíamos ser estrellas en nuestro planeta, como nuestro Sol, con su significado de irradiación, luz y acción.

RAHMA —y siendo la línea solar de su significado— conlleva además una suerte de “profecía” esperada por la Confederación, y que se basa en la activación del Sol de nuestro Sistema Solar ante una emanación de luz del Sol Central Galáctico, tal como lo anunciaron en su momento los Mayas. “Sol en la Tierra”, entonces, revelaría un fenómeno cósmico que deberá desencadenarse a partir de los próximos nueve años¹². Sin embargo, aun no lo sabíamos todo.

¹² Según los Mayas ello sucedería —o empezaría a ocurrir— en el año 2012. El Sol Central estaría enviando una poderosa energía “Manásica”, que activaría a nuestro Sol y a consecuencia de este fenómeno cósmico, el campo magnético del planeta y el propio cuerpo aúrico de los seres humanos. La palabra “Manásico” alude al “*Maná*” que alimentó al pueblo hebreo. Una denominación apropiada para el Sol Galáctico por cuanto su radiación “alimenta” de la luz violeta a nuestro Sistema Solar, además de estar en sintonía con la clave 33 por cuanto según la astronomía el Sol Central está ubicado a 33.000 años luz de nosotros, y el maná que nutrió al pueblo de Moisés durante el éxodo “cayó del cielo” durante 33 días...

RAHMA encerraba, por si fuera poco, una clave de activación personal, una “Clave del Recuerdo” que ahora es develada en medio de la poderosa vibración del “Séptimo de RAHMA”, la fase final donde los objetivos de la Misión son sellados. Y los egipcios bien sabían de esto.

A pesar que “*Ra*” para la mayoría de los egiptólogos alude a una entidad solar amada en el Egipto Antiguo, recientes estudios vienen echando por tierra el concepto solar en los orígenes de la misteriosa civilización de las pirámides. Está demostrado que en los albores de la IV Dinastía, se produjo un cisma religioso en Egipto que ocultó la religión estelar que lo relacionaba con Orión, para sustituirlo más tarde por un culto solar. Este “cambio” se ve reflejado cuando, precisamente, en aquella IV Dinastía, se adopta el sufijo “*Ra*” para los nombres reales.

Por ejemplo: *Jaf-ra* (Kefrén) y *Menkau-ra* (Mikerinos). Asimismo, la incorporación del término “*Hijo de Ra*” empezó a utilizarse recién en la V Dinastía, poniendo punto final a la disputa religiosa que terminó ocultando el secreto de Orión para algunos pocos iniciados.

RAH, en realidad, no era el Sol, sino que ocultaba bajo su simbólica y radiante presencia vital un **secreto estelar en Orión**, así como Osiris-Sahu representaba a la constelación del “Cazador”. Este misterio que empieza a ser rasgado guarda estrecha relación con los propios orígenes de la Hermandad Blanca en la Tierra y el objetivo de construir las pirámides.

Sobre el primer punto, resulta intrigante saber que Nicolás Roerich —el célebre artista y explorador ruso— en sus expediciones en busca de Shambhala en el desierto de Gobi, llevaba consigo la misteriosa piedra de *Chintamani*, un objeto mágico que sentía debía “devolver” a este supremo centro de la Hermandad Blanca en oriente —supuestamente, allí se le entregó la piedra, en su primer viaje en los años 20— para sellar el inicio de un ciclo... Se dice que esta piedra era un “meteorito” que vino de Orión¹³.

Y sobre las pirámides y Orión, además de su alineamiento con estas estrellas hace miles de años, hoy se sabe que los piramidones que coronaban sus puntas, al menos en la Gran Pirámide, eran llamados piedras “*benben*”, que a decir de algunos arqueólogos como J. P. Lauer, eran probablemente un betilo o meteorito¹⁴. Robert Bauval se hace eco de estas informaciones y sugiere que podría tratarse de un meteorito de Orión. Ello podría ser el origen de un culto que posteriormente pretendió ser reemplazado con la utilización de cristales de roca e inclusive seres humanos.

¹³ *El Enigma de Shambhala*, de Victoria Le Page. Ediciones Abraxas, 1998, Barcelona, España.

¹⁴ *Cleopatra's Needles*, Londres, 1926. Ver Cap I “*Le temps des Pyramides*”, por J. Leclant y J. P. Lauer.

“Misión RAHMA”. “Orión en la Tierra”. Vibraban estas palabras en mi mente mientras seguía contemplando absorto la creación de las esencias. Y aunque ya sospechaba desde hacía algún tiempo estas revelaciones, sobre todo en relación al significado más profundo de la palabra activadora de nuestra experiencia de contacto, estar allí, frente a “RAH”, y ver aquellos nacimientos, tomando conciencia de tantas cosas que habíamos ignorado, me movilizaba en extremo.

“Ahora que has recordado a RAH, comprenderás porqué se produjo en Orión la Gran Guerra”

—La insurrección de Satanael —hablé con intensidad ante aquella “voz”.

“No, ello fue más tarde...”

“ Nos referimos a la Gran Guerra, la Guerra Antigua...”

LA GUERRA ANTIGUA Y LOS 33 MENSAJEROS DE LA PAZ

Entonces se me mostró a un grupo de seres grandísimos, con aspecto de insecto, venir a Orión para tomar muestras de RAH, como parte de un estudio tanto científico —para mejorar su raza— como espiritual, pues deseaban comprender el misterio de la creación de las esencias.

Procedían de un planeta próximo a la estrella Antares, en lo que conocemos como la Constelación del Escorpión.

Esta visita no fue bien recibida, por cuanto el celo de los oriones frente a la “santidad” de RAH o “El Dador de Vida” era extremo. Y la tensión no pudo ser manejada, teniendo en cuenta que los visitantes de Escorpio, estaban haciendo sus estudios sin haber comunicado de ello al Consejo de Orión. Aquella escena ocurría mucho antes de la insurrección de Satanael.

A consecuencia de este episodio, estalló una verdadera guerra que comprometió a otras civilizaciones extraterrestres. Una guerra en la que mundos enteros fueron exterminados.

Vi emplear armas terribles y mortíferas, y el esfuerzo por ambos líderes opuestos de la guerra —Orión y Escorpio— en concentrar su avance tecnológico para la creación de nuevas armas y, aunque suene increíble, “ejércitos de clones”.

En Orión se creó genéticamente una raza, a servicio de esta Guerra. Aunque de cuerpo frágil y pequeña estatura, aquellos hombrecillos grises serían dotados de

una gran capacidad de aprendizaje, constituyéndose en poderosos científicos y operadores de tecnología. Eran los principales aliados de los oriones.

Pero no fue suficiente.

Los escorpiones, habían desarrollado armas letales que estaban inclinando la balanza a su favor. Sin embargo, para los oriones la Guerra continuaría, aun a costas de su propia desaparición, que no parecía tener tanta importancia como los mundos inocentes que se vieron afectados directa o indirectamente por esta espantosa batalla estelar.

Y he allí que vi resaltar a un hombre de Orión. Era alto y esbelto, de tez blanca y largos cabellos negros. Sus ojos claros, profundos, penetrantes, revelaban que se estaba produciendo un cambio en este Vigilante de la estrella Rigel. Era Satanael.

Conmovido por el peligroso desarrollo de esta guerra, Satanael llevó a cabo una intensa campaña por conseguir una tregua en medio del enfrentamiento cósmico, lo cual logró, entrevistándose inclusive con el mismísimo Consejo de Antares. Fue el inicio de la paz.

Me sorprendía ver a Satanael en esta época tan antigua. Además, en medio de estas batallas estelares, pude reconocer —por si no fuera suficiente— a Ishtacar, el Vigilante que conocí en la experiencia de Celea, enfrentándose contra los violentos escorpiones que llegaban a Orión en inmensas naves espaciales. ¿Cómo podían estar ellos allí si esto ocurrió hace decenas y decenas de miles de años? ¿Cuánto tiempo pueden vivir?

Debido al avance evolutivo que lograron, al morir y encarnar nuevamente, ellos no pierden el recuerdo de la experiencia adquirida en la vida anterior. Poseen una “conciencia lineal”. Por ello, en un procedimiento que no podemos comprender aun en la Tierra, decidieron construir sus propios cuerpos o réplicas adultas, para ser ocupadas si su vehículo material era destruido o se detectaba ya inservible. Era como cambiar de ropa.

Todo esto me explicaba porqué no vi niños en Orión.

Entonces me imaginaba a un ser con una conciencia de 3000 años de existencia encarnar nuevamente como bebé, y tener que vivir ese proceso, una y otra vez, hasta poseer un cuerpo adulto. En la Tierra, desde luego, esto no es así, por cuanto nos encontramos en un peldaño distinto de aprendizaje, olvidando quiénes fuimos en una existencia anterior y creciendo en distintas familias, geografías y realidades para finalmente abrazar la iluminación que nos lleva de regreso a Dios. Según los Guías, no poseemos aun la preparación necesaria para

recordar todo cuanto hicimos. Si en una sola existencia, los seres humanos nos vemos afectados por las personas que nos hicieron daño, que dañamos, que amamos, que perdimos, y diversas experiencias de impacto que nos sacuden, ¿qué pasaría si recordáramos el mismo proceso pero en 20 o 50 existencias? No soportaríamos.

Lo que nos permitiría prepararnos para asumir ello, es la conciencia de que somos en realidad seres cósmicos.

No obstante, no es garantía de nada. La Gran Guerra en Orión nos enseñó que ascender en la escala evolutiva no nos libra de cometer errores. Y mientras más alto ascendamos, la caída es más fuerte.

En la Gran Guerra estuvieron involucradas 33 civilizaciones extraterrestres. Y fruto de la paz y el intercambio mutuo en armonía, se creó el “Consejo de los 33”, con un representante por cada civilización. Satanael, por sus denodados esfuerzos en pos de la paz, fue elegido por unanimidad para ser el representante de Orión...

El lugar elegido para cobijar esta iniciativa cósmica sería aquel planeta azul que viese al inicio de la experiencia. Lo llamaban *Ahelón*, en aquel tiempo la sede de tres importantes Consejos: El de los 14 de Orión, el de los 24 Ancianos de la Galaxia, y el recién establecido Consejo de los 33, la base de operaciones de los “**Emisarios de la Paz Galáctica**” (no confundir con la llamada Hermandad Blanca de la Gran Estrella o Gobierno del Universo Local, constituido por 33 miembros: los 24 Ancianos y los 9 de Andrómeda).

Entonces se construyó una gran nave, blanca como la nieve, y de forma triangular como las siluetas de las pirámides de Egipto. Este tipo de vehículo estelar sería llamado “Nave Campana” —en lo que podríamos comprender en nuestro idioma— con su significado de *llamado* al despertar, a la paz que ahora volvía al espacio y que sentaba las bases de un nuevo orden.

Esta gran nave llevaría a los 33 a visitar diferentes mundos para sembrar aquel llamado a formar parte de Confederación Galáctica. Hicieron esto en nueve ocasiones, antes que llegara un extraño emisario al Consejo de los 14 de Orión.

LA INSURRECCIÓN DE SATANAEL

Y he aquí que se me mostró la sede del Consejo de los 14 de Orión, recibiendo la visita de un extraño. Un ser altísimo, espigado, vestido con un traje rojo que parecía estar hecho de un grueso plástico. Llevaba una suerte de capa y un

sombrero alargado sobre la cabeza, similar a la corona *Atef* de los faraones de Egipto.

No recuerdo ahora su “rostro”. Sólo cómo estaba vestido.

Aquel visitante que irrumpía sin previo aviso en el Consejo de Orión, disfrazaba hábilmente su secreto origen, que no era extraterrestre. Se trataba de *Luzbel*, uno de los “resplandecientes” del Universo Mental, que había logrado “materializarse” en Orión —algo que no es difícil para un “padre creador”— para influir directamente en el Consejo, y llevar nuevamente a los oriones a una guerra. Una guerra que buscaba destruir a “los hijos de Orión”, o más bien, sus hermanos: la humanidad de la Tierra.

El Consejo de Orión supo mantenerse ajeno a las oscuras intenciones del visitante. Sin embargo, las ideas de *Luzbel* —eje de la saga del Plan Cósmico— iban ganando terreno y simpatizantes.

Entonces puso sus ojos en *Satanael*, el antiguo General de los Vigilantes de Orión que ahora se hallaba embarcado en una empresa diferente: difundir el llamado de paz en el Universo.

No obstante a ello, aquel importante miembro del Consejo de los 33, caería en las tinieblas para transformarse en el principal seguidor de la causa de *Luzbel*¹⁵.

“RAH” fue nuevamente el punto importante de la discusión entre la corporización de *Luzbel* y *Satanael*, demostrándose que la lección pasada —el origen de la Guerra Antigua—, en realidad, no había terminado de ser aprendida.

Los ojos de *Satanael* se tornaron oscuros como el espacio. *Luzbel* había logrado llenar su corazón de odio hacia los humanos de la Tierra, pues estos eran “hijos prohibidos” de “RAH”.

¹⁵ Como recordamos, *Luzbel* se sintió traicionado en el célebre Concilio de los *Helell* o “Resplandecientes”, en el Universo Mental. En este Concilio, se había planteado el error que significó el rápido ascenso en conocimientos de las formas de vida del Universo Material, como el caso de los oriones. Todo ello produjo un “estancamiento” que podría ser solucionado aplicando un libre albedrío, para experimentar la evolución desde una perspectiva vivencial, sujeto al error y acierto, y no como una dirección mental, que imperaba en el orden anterior. La idea, básicamente, era propuesta por *Luzbel*, quien sugería debía ser aplicada en las formas de vida existentes. Pero el Concilio creyó más conveniente —y menos peligroso— llevar el Plan Cósmico con una humanidad nueva para ir observando los resultados. Esa humanidad es la nuestra.

Parte de este plan, por si fuera poco, involucraba además la inserción de entidades disociadoras que dificultasen hallar el conocimiento; así, la humanidad, por esfuerzo y mérito, accedería a él, y lograría sellar su ascensión y la de todo el Universo.

El argumento de Luzbel hacía alusión a los primeros seres del Universo Material que vinieron a la Tierra hace unos tres mil millones de años, instalándose en bases submarinas en la Antártida —cuando esta se hallaba en el ecuador— en un escenario planetario donde los mares eran ácidos. Aquellos visitantes provenían de la Constelación del Cisne, a 6.000 años luz de nuestro Sistema Solar.

Como nos enseñaron los Guías, aquellos científicos espaciales sembraron esporas en nuestro mundo, con la intención de cambiar la acidez de los mares y convertirlos en alcalinos, y así modificar las condiciones químicas del planeta para depositar una molécula auto-replicante, que derivaría más tarde en el desarrollo de formas de vida complejas. La molécula “madre”, provenía de la Gran Nebulosa de Orión.

Sin embargo, el ser “hijos” de Orión no era lo más terrible, sino el estar dotados de algo que los mismos oriones no poseían: el libre albedrío.

Luzbel, hábilmente, logró convencer a Satanael que la humanidad de la Tierra debía ser destruida. Y por si fuera poco, hasta afirmarle que constituíamos un peligro para los mismísimos oriones, por cuanto en un futuro, tarde o temprano, les destruiríamos al convertirnos en una civilización más poderosa.

Todo esto era un golpe muy estudiado, pues, si el Resplandeciente lograba polarizar a Satanael, sabía que el antiguo General de Vigilantes y hoy maestro representante de todo Orión, contaría con miríadas de seguidores. Y así fue.

En primera instancia, el propio Satanael intentó convencer al mismísimo Consejo de los 14 para enviar una avanzada de aniquilamiento a la Tierra. Y al igual que Luzbel, no tuvo éxito. Los sabios maestros comprendían que la propia existencia de la humanidad era parte del Plan Cósmico, una estrategia que buscaba que nuevas formas de vida, pero con los mismos inconvenientes que ellos —como la tendencia guerrera y colonizadora— pudiese encontrar el eslabón perdido que permitiría restituir el orden quebrantado y por consecuencia alcanzar grados superiores de evolución.

Empero Satanael no comprendía. Estaba lleno de odio. Había sido polarizado.

Algunos apartes de esta historia ya los conocía. Pero no todos... Y era muy diferente pasar de conocerlos a “verlos”, “vivirlos”, “sentirlos”. E inclusive —y los más intenso— “recordarlos”.

Entonces vi cómo Satanael, poseído de ira, e impotente de convencer al Consejo de destruir la Tierra, levantó su larga y extraña arma. Y allí contemplé atónito

cómo de este aparato disparó espantosas energías —como si fuese un fuego eléctrico— hacia los miembros del Consejo. Les destruyó a todos.

Era el inicio de la rebelión de Satanael.

El Consejo, desde entonces, ya no funciona físicamente por decisión propia. Ahora Orión está bajo la supervisión directa de la Confederación Galáctica.

Y así, luego de ver y asimilar las fuertes sensaciones que produjo en mí esta escena, se me mostró el punto de conexión con la llegada de Luzbel a Orión.

Era una gigantesca puerta estelar, emanada desde la estrella Mintaka.

“Esta puerta, es una grieta de luz que comunica los Universos, un fenómeno que sólo se da en el núcleo de algunas galaxias y estrellas”.

—Esa puerta, ¿adónde conduce? — pregunté.

“La energía de esta puerta fue la que te trajo hasta aquí. Es el faro que guía en los viajes estelares que conectan a Orión. Pero es más que eso. También es una ventana que conecta con el Universo Mental...”

—¿Puedo ver el Universo Mental?

“No puedes”. “Pero verás su reflejo, y quienes habitan allí...”

Y lo vi. Y aunque recuerdo todo esto, no puedo describirlo. Cierro mis ojos y lo veo nuevamente, más no sé cómo relatarlo. Si lo hiciese, si al menos lo intentase, ya no sería lo que observé...

Esta revelación me ayudó a comprender también la importante cercanía que tenían los seres de Orión con las inteligencias del Universo Mental —sus “apoderados”—, que se habían constituido en la principal dirección e influencia en las formas de vida que operaban en esta y otras regiones del Universo Material.

...Y conocía esta Puerta-Estrella.

Por algo me había llevado, desde la Gran Pirámide de Egipto en la Tierra, hasta allí...

LA DEPORTACIÓN DE LOS REBELDES Y EL ARMAGEDÓN: LA GUERRA FINAL

La rebelión de Satanael y sus seguidores se convirtió en una verdadera guerra civil, que por poco se vuelve cósmica al extenderse la semilla de Luzbel como si se tratase de un virus.

Afortunadamente la Confederación Galáctica pudo reducir las hostilidades, obligando a Satanael y a los suyos en venir a la Tierra para revertir su error colaborando en la dinámica del Plan Cósmico. Todo esto habría ocurrido hace unos 25.000 años.

La rebelión de Satanael, mucho más terrible de lo que nos imaginábamos —y sin olvidar el cargo que ocupaba cuando estalló su insurrección— afectó muchísimo la vida y organización espacial en Orión, que sumada a la fuerte crisis que significó la destrucción física del Consejo de los 14, creó un ambiente de incertidumbre e inseguridad, a pesar que la Confederación Galáctica tenía ya el control.

Finalmente, un importante sector de los oriones —que no participaron de la guerra civil que desencadenaría Satanael— sumados al Consejo Galáctico, abandonaron Ahelón y otros mundos de Orión en un viaje espacial que los llevaría a las lunas de Júpiter, en nuestro Sistema Solar. En Ganímedes, como recordamos llamado Morlen por ellos, se establecería la nueva sede del Consejo. Renunciaron a su pasado guerrero, y dejaron atrás los abusos tecnológicos de la clonación. Volvieron a los orígenes, hasta el punto de procrear nuevamente niños.

Mientras ello ocurría, Satanael y sus seguidores oriones en la Tierra, empezaban a sabotear el proyecto una vez más, enseñando conocimientos prohibidos y excesivamente peligrosos a los hombres de aquella época: los tiempos de la Atlántida.

Siempre me pregunté cómo la Confederación había permitido que Satanael llegase a la Tierra, teniendo en cuenta el peligro potencial, latente, que encerraba el leal seguidor de Luzbel. Pero viendo todo esto, recordando, descubrí que formaba parte de un plan. La presencia disociadora de Satanael en nuestro planeta es lo que llamaríamos “un mal necesario”.

Fueron enviados a nuestro planeta en grupos. No vinieron todos los rebeldes en un sólo viaje. El primero de estos grupos llegaría a la Tierra poco antes de la trasgresión de los 200 Vigilantes en el *Monte Hermón* —entre la actual Siria, Líbano y la antigua Israel— que como recordamos involucró la unión del equipo

de *Semiasas* (Comandante pleyadiano) con mujeres humanas, dando como resultado una raza mestiza que constituirá más tarde la civilización atlante. El último grupo de deportados —con Satanael a la cabeza— llegó a nuestro planeta en los primeros tiempos de la Atlántida.

Un fenómeno que ya se había registrado en el primer grupo había alertado a la Confederación. Se trataba de un envejecimiento prematuro, fruto de poseer cuerpos clonados y estar bajo una influencia energética extraña para ellos —nuestro planeta—. Esto no es descabellado, por cuanto los problemas que enfrenta la clonación humana actualmente —según los recientes experimentos— es, precisamente, el envejecimiento acelerado.

Cuando empezaron a envejecer rápidamente los primeros en venir, muchos de estos oriones —siempre bajo el mando de Satanael— se esparcieron sobre la faz del planeta en colonias, para intentar hallar en los laboratorios que pudieron construir, una alternativa o “antídoto” para prolongarse. Mas la mayoría de estas iniciativas fueron suprimidas por los Vigilantes de las Pléyades, que seguían pacientemente las indicaciones de la Confederación Galáctica.

Sin embargo, una vez más no fue suficiente. Los oriones deportados, totalmente ajenos a la misión de ayuda para la cual fueron enviados en primera instancia a la Tierra, seguían generando peligrosas tensiones en los diferentes puntos donde se establecieron.

Los Vigilantes recibieron tarde la orden de destruir las pocas colonias que habían logrado establecerse y operar —en cierta medida— en el planeta. No intervinieron en un principio porque dentro de los propios oriones que participaron en la rebelión, y que ahora se hallaban deportados con Satanael en la Tierra, había un grupo que no deseaba participar de la nueva revuelta; al contrario, deseaba ayudar sinceramente a la humanidad, con la cual se sentía identificado por proceder todos de la misma fuente de vida.

Esta tensión fue tan intensa que se estaba convirtiendo en una disputa interna entre los deportados.

Vi entonces que los Vigilantes de las Pléyades recibían la orden de destruirlos a todos. El foco de tensión era tal, que no se podía esperar más...

Reconocí, impresionado, los lugares donde se intervino bélicamente las pequeñas instalaciones y laboratorios subterráneos de los deportados, enclaves que hoy en día han sido visitados por los grupos de contacto de la Misión. Entre ellos vi las selvas del Paititi, Monte Shasta, Saqqara, el Monte Sinaí, y Talampaya.

A los seres de la rebelión deportados a la Tierra, y que deseaban ayudar a la humanidad —pero que fueron alcanzados por esta intervención bélica de los Vigilantes pleyadianos— se les dio la oportunidad de encarnar en el futuro como seres humanos, y así participar en las diferentes misiones de ayuda que procurarían la concreción del Plan Cósmico. Pero siempre, luego de cumplir con cada existencia en la Tierra, sus esencias volverían a Orión. Este misterio, desde luego, no tiene explicación alguna en nuestro plano físico, sino en una determinación de los Guardianes del Destino, seres Ultraterrestres que desde el Universo Mental habían seguido —y lo siguen haciendo— los pormenores del Plan Cósmico.

Los otros seres de la rebelión, que se mantuvieron fieles a Satanael, correrían una suerte distinta: fueron apresados astralmente en unos extraños cristales de color verde, con forma de octaedro, que eran enterrados en su parte inferior, quedando descubierta la punta —una pirámide de base cuadrada—. Vi que esos cristales fueron instalados por los Vigilantes en cavernas. De esta forma, se evitaba que Satanael y sus seguidores encarnasen en los cuerpos adultos que tenían ocultos en Orión —y que la Confederación Galáctica buscaba infructuosamente para “confiscarlos”—. La medida era lógica. De lo contrario, desde allí se habría iniciado una nueva guerra espacial...

Aunque esta, en verdad, no terminó.

La raza que fue creada en Orión en la Guerra Antigua, de pequeños hombres grises, fue controlada por Satanael. Estos seres, que luego de la Gran Guerra habían sido desplazados de Orión a Zeta Reticuli, en la Osa Mayor, fueron más tarde, como sabemos, la posibilidad de escape para los oriones atrapados en la Tierra. Sin embargo, los Guías también nos dijeron que la cuarentena planetaria había logrado impedir mayores intervenciones de los *grises*, como comúnmente se les conoce.

No obstante a ello, desde las sombras, y pesar de sus limitaciones al estar atado cual prisión astral a nuestro planeta, Satanael cocinaba su último y gran intento por acabar con la humanidad de la Tierra.

Entonces se me mostró a una mujer, Vigilante de Orión y “brazo derecho” de Satanael en la rebelión, que logró escapar de la guerra civil al mando de un importante colectivo de seres de aspecto reptiloide.

La Confederación, les había perdido el rastro.

Ellos viajaron a Antares para pedir una suerte de asilo. Fueron recibidos, y hasta intentaron convencer a los poderosos escorpiones de plegarse a una nueva

guerra. Y aunque sus antiguos enemigos no aceptaron participar directamente, sí convinieron en otorgar tecnología bélica que pudiese convertir a esta Vigilante y su pequeño ejército de reptiles-humanoides en una avanzada invencible. Con esto, los escorpiones estaban violando el tratado de paz galáctica que, a consecuencia de la Guerra Antigua, señalaba que no debían producirse máquinas destinadas a planes bélicos o de agresión. Esta situación, me hacía recordar todos los errores que hemos venido cometiendo en la Tierra: acuerdos quebrantados, conspiraciones, concilios de emergencia, guerras y armas prohibidas, rebeliones, periodos de paz y nuevas crisis por tensiones hasta ideológicas. Era como hallarme frente a un espejo. Estábamos cometiendo el mismo error que “ellos”. Pero también reflexionaba, lo trascendente que significaría superar esta verdadera prueba. Sentí en ese momento, la esencia del Plan Cósmico. Comprendí.

Pero la suerte de aquel grupo oriónida en Escorpio no fue tan abundante. Sus cuerpos adicionales —o réplicas físicas— fueron finalmente hallados por la Condeferación en Orión, y por tanto controlados. Así, estos seres fieles a Satanael, congelaron sus únicos cuerpos disponibles en Antares, para ser despertados miles de años más tarde, en el momento indicado en que se llevaría a cabo la “guerra de las guerras”, el *Armagedón* o batalla de “ángeles” que cita la Biblia.

Los escorpiones, poco o nada podían hacer para ayudar en la creación de nuevos cuerpos. De haberlo logrado, las réplicas físicas podrían haber permitido a este último grupo disidente de Orión prolongarse el tiempo físico necesario, para actuar en la guerra que pretendían iniciar contra la Tierra. Mas la tecnología escorpión no era compatible en este punto. Así, este pequeño ejército fiel a Satanael tenía tan sólo un cuerpo físico —el que llevan “puesto”— para llevar a cabo sus planes.

Este punto en contra frente a las fuerzas de la Confederación, había sido superado por la posesión de poderosísimas armas; entre ellas, una terrible y prohibida. Se trataban de cañones de “antimateria”, que habían sido adaptados por los escorpiones para no sólo destruir el cuerpo físico, sino también la “memoria virtual”, que involucra todo lo aprendido a lo largo de vidas sucesivas.

Las criaturas alcanzadas por estas terribles armas, a consecuencia, “olvidarían” todo y empezarían de cero. Un arma, desde luego, muy conveniente para ser utilizada no sólo contra los Vigilantes de la Confederación, sino contra la humanidad misma...

Vi —como se me anunció en la experiencia de Celea— que este grupo ya había “despertado”, y que se encontraba en camino a la Tierra portando aquellas terribles máquinas.

Y en eso, una imagen me sobrecogió:

Veía a Jesús, clavado y amarrado en unos gruesos maderos sobre un monte. Era la escena de la crucifixión...

“El amor que les enseñó este hombre de la Tierra es la verdad absoluta” —escuché.

“Orión fue conmovido al seguir Su vida desde aquí. Nos hizo reflexionar sobre nuestros errores. Él, es también nuestra luz. Es un Maestro cósmico...”

E inmediatamente a estas palabras, me hallé nuevamente ante las 14 esferas de luz azul, en la antigua sede del Consejo de Orión.

—¿La guerra ocurrirá? —pregunté.

“Está ocurriendo...” “Pero si te refieres a las intenciones de una nueva conflagración física, y esta vez contra la Tierra, te decimos que el planeta azul de los humanos no será tocado... y ello gracias a lo que puedan lograr”

—Perdonar... —repuse.

“Tú lo has dicho. Y cierto es, que sólo con esa manifestación suprema de amor, el Universo será salvo...”

EL CAMINO DE RETORNO

Si pretendemos un “perdón conciente” —reflexionaba—, no se puede perdonar lo que no se conoce; por esta razón se nos dijo que debíamos conocer la verdadera historia de la humanidad, que a su vez es cósmica, por cuanto todo está conectado, todo está en íntima relación.

“Tu tiempo aquí se está prolongando demasiado” —me dijeron— ; “lleva ahora contigo lo que has visto y sentido, pero, como te dijimos cuando llegaste, en el camino de regreso, no podemos ayudarte...”

En ese instante, recordé quién era —o más bien quién había sido en la Tierra—, tomando conciencia de los lazos que me unían con *Merla*, el planeta azul que me recuerda nostálgicamente a *Ahelón*.

Vi entonces, a mi amada compañera, y la familia que debía formar; a los grupos de la Misión, y los objetivos que nos restaban cumplir; recordaba también, en este viento de claridad, las experiencias de contacto con los Guías, y los viajes a los Retiros Interiores de la Hermandad Blanca...

—¡Aún nos queda tanto por hacer! —exclamé.

“Entonces vuelve ya... valiente caminante... que debes culminar lo que se empezó...”

Y un flash de intensa luz blanca me encegueció.

En un instante me hallaba en el túnel de luz dorada, volviendo a gran velocidad; y debo confesar, que retornaba con cierta tristeza, dejando Ahelón tras de mí. Me entristecía —aunque no se comprenda esto, debo decirlo— volver a ser “Richard”, cuando ahora, disfrutaba de una realidad cósmica, auténtica, indescriptible.

Y vi una vez más a los gigantescos guardianes dorados que protegen esta ruta estelar. Pero en esta oportunidad, no se movieron.

Me quedé entonces “detenido” frente a estas impactantes presencias que parecían ignorar que me hallaba allí. No me daban el paso para continuar...

—Debes “creer” para volver... —reconocí, emocionado, la presencia del Guía Oxalc, asistiéndome.

Crear, creer —me decía—, y mis intensos deseos de volver a la Tierra, y los lazos de amor con mis seres queridos, fueron dotándome de una fuerza increíble, notando, de cara a mi reacción, cómo lentamente los guardianes se hacían a un lado para que pudiese pasar...

Y fluí nuevamente por el túnel, y cada tramo que cubría del mismo, percibía con mayor fuerza “la energía de la Tierra”, y mis recuerdos, la gente que amaba, el compromiso con la Misión. Era como volver a “nacer”.

Y logré salir del túnel de luz dorada, ya en mi tránsito final para descender sobre la Tierra.

Sin embargo una escena se volvería a repetir: aquel manto de sombras, se hallaba a mitad de mi camino, como queriendo envolver los cielos del planeta.

Empero una presencia me abrazó, y me acompañó a través de estas sombras, que eran una manifestación de la oscuridad. Aquel abrazo me llenó de un amor

profundo y tranquilidad. Sentí —y estoy seguro— que se trataba de la propia energía del Maestro...

Al atravesar aquellas sombras, tuve una visión, donde veía espantosas guerras en el planeta, y que éstas terminaban destruyendo los yacimientos arqueológicos más importantes del mundo, aquellos que contenían información clave para ayudarnos a comprender quiénes realmente somos y por consecuencia encaminar el futuro de la humanidad. Contemplé enclaves como la mismísima Gran Pirámide, destruidos por esta influencia de las tinieblas.

Y Oxalc me habló una vez más:

—No saber quiénes son, es ignorar lo que pueden hacer. Y pueden lograr mucho. Con el trabajo que han realizado en la Gran Pirámide, han neutralizado el peligro que has visto. Supieron abrir la puerta correcta. Y supieron cerrar el paso de la oscuridad...

¡Nordac! ¡Nordac!, escuchaba a alguien llamarme por mi Nombre Cósmico, mientras descendía con suavidad, lentamente, a la Tierra.

Y lo que recuerdo inmediatamente a esto, es a Elvis ayudarme salir del sarcófago, allí, en la Cámara del Rey en la Gran Pirámide.

Veía todo deforme, como si el lugar donde me hallaba ahora fuese un “holograma”, y en donde había estado, fuese el “mundo real”. El impacto que me produjo esto fue tan aplastante que me tomó un tiempo de reflexión y silencio para siquiera articular alguna palabra a mis compañeros, que pacientes y comprensivos, sabían que todo se había dado, y que los objetivos de este viaje, se cumplieron.

EPÍLOGO

RECORDANDO EN SAQQARA

Sólo cuando salí de la Gran Pirámide y mis ojos vieron la luz del Sol sobre la arena, pude comunicarme con los muchachos del grupo, quienes lucían muy impactados y atentos a mi persona, por todo lo que había sucedido en mi “ausencia” en la Cámara del Rey.

Como ya ha ocurrido en otras experiencias de contacto, fue asombroso comprobar que el tiempo que permanecí al interior del sarcófago no excedió los 10 o 15 minutos. No obstante, el recuerdo que poseía de la experiencia, era muchísimo mayor, con una conciencia de “días”...

Elvis había sentido y visualizado que estaba como “acompañándome” durante la experiencia que significó “salir” de la Gran Pirámide. Incluso, en ese instante nuestro hermano empezó a vocalizar Mantrams desconocidos por el grupo, en una lengua extraña, y que saturaron de una vibración poderosa tanto el sarcófago como la Cámara del Rey.

—Al llegar a una especie de túnel de luz —relata Elvis—, vi cómo Richard se fue por esa luz, mientras yo me quedé afuera, esperándole...

Carlos me comentó que en el preciso momento en que me hallaba como volviendo en sí dentro del sarcófago, ingresó a la Cámara del Rey un inesperado grupo de turistas, decenas de personas, y que se abalanzaron sobre el grupo con sus cámaras fotográficas, intrigadas por lo que estábamos haciendo.

Nuestro hermano, intuyendo que ello podría afectar en alguna medida el cierre del trabajo y, mi “retorno”, se dio media vuelta y levantando los brazos —sin dejar de mantralizar— impidió el paso de toda esta gente, hasta que yo hubiese tomado total conciencia de mi cuerpo en el sarcófago, instantes después.

Luego de la Gran Pirámide nos desplazamos para concluir todo nuestro trabajo, tal como lo sugerían los Guías, en Saqqara.

Al caminar a través de las columnas del Templo de *Djosser*, noté que Elvis se estremeció. Ni bien había llegado a Egipto —por primera vez— él me comentó un sueño en donde se veía caminando en un Templo con grandes columnas de piedra. La descripción de Elvis correspondía a este yacimiento de marcada importancia en Saqqara... Pero no fue todo.

Tal como rezaba un mensaje de los Guías, y que advertía que en Saqqara se “recordarían vidas anteriores”, al ingresar a la pirámide de Teti —donde tuviese la experiencia de la visión en el viaje anterior— la emoción se apoderó de muchos.

Ni qué decir cuando uno a uno los muchachos del grupo fueron ingresando al interior del gran sarcófago de esta pirámide. Las visiones que tuvieron al meditar dentro de él, fueron en extremo importantes y confirmatorias:

“...Vi rápido a un ser vestido de blanco, que me dijo: *Recuerda, recuerda, recuerda...* Al decirme esto, me vi en ese lugar (Saqqara) trabajando con jeroglíficos y símbolos. Había una habitación llena de ellos, y mi función era proteger el conocimiento que se encontraba en ese lugar. De repente, la visión cambió y veía todo el lugar como era por fuera. Veía pirámides, templos, calles en piedras y árboles y palmeras en donde hoy día es un desierto; lo curioso es que la gente que veía no me parecían egipcias. Y de pronto, vi naves que comenzaron a dispararle a la gente una especie de energía que los destruía. Yo comencé a reaccionar con angustia y dolor ante esto, como cuando uno está teniendo una pesadilla, y sólo preguntaba: *por qué, por qué...*”

(Extracto del Informe personal de Elvis Martínez)

Escenas similares fueron enfrentadas por Rafael y otros hermanos, recordándonos que estábamos aquí, en este tiempo y lugar, por un compromiso que asumimos de antiguo, y que se basa en la verdad, el amor, y su manifestación suprema: el perdón.

Al salir de Saqqara, sentimos todos que habíamos terminado finalmente nuestro viaje a Egipto. Sin embargo, sabíamos que el “viaje” en sí, recién empezaba, teniendo en cuenta que luego de adquirir este compromiso de “saber”, teníamos que conducirnos con mayor preparación y conciencia en el camino.

Fue más difícil el camino de retorno de Orión que el camino que me llevaría a Mintaka. Y ello simboliza el esfuerzo por adquirir el conocimiento. El Maestro pregunta entonces a su persistente discípulo: *Luego que lo poseas: ¿Qué harás con él?* Esta enseñanza encierra el mensaje que el conocimiento en sí mismo, no es importante. Es tan sólo una **herramienta de comprensión**. Los vientos que empujan la vela de la Misión, desde luego, son otros. No están afuera. Están dentro. Y todo aquello que nos pueda ayudar a despertar, será importante para encendernos en aquella luz de amor que abrazará al planeta y, como sabemos, al Universo...

Ahora, la célebre frase del Guía Oxalc, cobra un sentido determinante: *“Al final, comprenderán que la Misión RAHMA, consistía en recordar...”*

Al volver al hotel, luego de los recuerdos que fluyeron en Saqqara, nos llevamos más de una sorpresa.

En primera instancia, el amigo de la guía turística que nos consiguiera el permiso para entrar en la Gran Pirámide, había llamado desconcertado a nuestra amiga para preguntarle qué habíamos hecho en la Cámara del Rey, porque “los perfumes” que habíamos utilizado (!) habían llenado todo el recinto de un intenso aroma a flores... Sin comentarios. También allí nos enteramos, que el equipaje extraviado de Elvis, se hallaba “sano y salvo” en el aeropuerto de El Cairo, listo para ser retirado.

Y una sorpresa más:

En un aparte de la recepción del hotel, donde un joven muchacho vendía algún *souvenir* a los turistas, hallamos una reproducción del *Papiro de Hunefer* del Libro de los Muertos, que, aunque personalmente conocía su existencia, sólo luego de la extraordinaria experiencia que me llevaría al Consejo de los 14 en Orión, comprendí lo que significaba...



En este singular papiro, de más de tres mil años de antigüedad, aparece Hunefer —que representa a un egipcio que acaba de morir— tomado de la mano de Anubis, quien pesa su corazón con una pluma, en una alegoría por determinar si Hunefer se condujo con sabiduría y nobleza durante su existencia física. De no haber sido así, hubiese sido devorado por aquella bestia que figura a un lado de la balanza —quizá representando a los “bajos astrales”— pero en este caso, como vemos, la esencia continúa su camino al Duat en Orión.

Thot, “El Atlante”, —con cabeza de Ibis— aparece, fiel a sus funciones, tomando nota, archivando el conocimiento adquirido por Hunefer durante la vida terrena. Acto seguido, Horus, como recordamos quien destruyó a Seth, lleva al “alma” o esencia ante su padre: Osiris, que representa a Orión. Osiris aparece acompañado

de Isis y Neftis —a sus espaldas—, cuyo simbolismo estelar resulta sugerente dentro de la saga del Plan Cósmico.

Finalmente, ya cruzado el Duat —representado en la pieza dorada donde esta sentado Osiris— Hunefer se halla en una audiencia ante 14 seres... ¿A quiénes se quiso representar?

Asimilar el viaje estelar a Orión me ha tomado —y lo sigue haciendo— momentos de profunda reflexión. Ni siquiera el viaje físico a Celea había movilizadotantas cosas en mi interior.

Y en esos instantes, de silencio, veo una vez más aquellos mundos, tan lejanos a nosotros, pero viviendo en algún lugar de nuestra memoria.

En otras circunstancias, me hubiese reservado muchos detalles de esta experiencia, quizá empujado por una saludable y a veces excesiva prudencia, o por alguna aprensión a que este mensaje no fuese comprendido —por cuanto estamos acostumbrados a confundir las cosas—. No obstante, los hermanos mayores, nuestros Guías de la Misión, me hicieron comprender y sentir la necesidad de transmitir todo esto, tal como lo enfrenté. Así, según me dijeron, ayudaría a otros hermanos a recordar. Y hoy es el tiempo.

A los pocos días de volver de Egipto, cuando la guerra en Iraq estaba menguando, recibí este mensaje del Maestro Joaquín:

“..Supieron enfrentar con amor, entrega y responsabilidad una misión diferente, pero que vibra en la misma esencia de todo cuanto han venido sintiendo desde que fueron llamados a RAHMA. A pesar que se encontraron ante nuevas e intensas experiencias, fluyeron, dejándose guiar por el corazón, superando las pruebas del viaje, y confiando en las fuerzas superiores de luz que nunca dejaron de protegerles y asistirles.

Vuestro paso en representación de muchos ha sido grande, y ha permitido que un nuevo canal de información sea activado para ustedes, y recibir de él las claves finales de vuestra historia cósmica, que es en realidad el pasado, presente y futuro del Universo entero.

El amor en el compromiso, el servicio, la fe puesta en la apertura conciente de puertas de luz y la fuerza necesaria para confrontar las tinieblas, son rasgos del ser humano del Tiempo Nuevo, que al ser activados motivarán el despertar del hermano amado que aún transita a orillas del sendero del recuerdo.

Vieron y sintieron el origen de las cosas en Egipto, comprobando que existen otras realidades, cósmicas y planetarias, encerradas no sólo en lejanas estrellas, sino fundamentalmente dentro de vosotros mismos.

Es el Séptimo de RAHMA, el recuerdo vivo que abraza el destino. El tiempo en que el *ahora* desvanece al tiempo. El instante del Gran Retorno. Porque aquella fuerza que sintieron en sus corazones, y que les hizo temblar de amor, pronto, gracias al esfuerzo de numerosos caminantes, abrazará a la humanidad.

Cumplieron exitosamente vuestra parte en Egipto. Pero es sólo un paso más. Nuevos viajes vendrán, a este y otros lugares sagrados de la Tierra.

La Hermandad Blanca permanece atenta en espera de los valientes de corazón.

Con el más profundo amor, siempre cerca de ustedes,

Joaquín

He intentado —dentro de mis limitaciones humanas— transmitir en este informe la esencia de lo que vivimos en Egipto y la conexión estelar a Orión, que nos permitió acariciar su historia, y comprender algunos aspectos no muy conocidos del Plan Cósmico; confirmar importantes informaciones que veníamos percibiendo, y activar en nosotros y aquellos hermanos que sientan su mensaje, lo que los hermanos mayores bien llamaron “La Clave del Recuerdo”.

Esta extraordinaria experiencia en Orión, que he descrito someramente —por cuanto el tiempo es sabio en iluminar lo vivido, y aun tenemos que asimilar todo lo que fue entregado—, constituye más que una reveladora respuesta, una interrogante abierta a sentir cuál es nuestro verdadero **compromiso** en la Misión, y hasta dónde estamos dispuestos a participar, a conciencia, de un proceso que involucra a diversas civilizaciones y formas de vida en el Universo.

Lo recibido en esta conexión estelar desde la Gran Pirámide, encaja perfectamente con todo lo que hemos venido aprendiendo sobre el Plan Cósmico; no lo contradice en ningún punto; más bien lo profundiza, otorgando luz a ciertos episodios, donde empezamos comprender desde una visión más panorámica determinadas etapas de la Historia del Universo Material, sus más intensos momentos, determinaciones, y acciones en medio de este verdadero mosaico cósmico en el cual, el ser humano —nosotros— deberá restituir el orden interrumpido.

El Universo es bello. Impresionante. Una manifestación viva del Profundo. Parece tan extraño que toda la creación esté pendiente de una fuerza que muchas veces no comprendemos en la Tierra, y que es la clave, el camino y la verdad para nuestra ascensión.

Comprometerse con esa “fuerza”, es asumir el mismo sendero que Jesús transitó; por ello, nuestra misión suprema dentro del Plan, es preparar Su camino de retorno...

“Y entonces aparecerá el signo del Hijo del Hombre en el cielo...” (de Mateo 24: 27-35), una señal estelar, que podría tratarse de la propia estrella Mintaka, el Sol de *Ahelón* —el planeta hermano de la Tierra—. Debido a la precesión de los equinoccios, como mencioné anteriormente, Mintaka se encuentra en una posición privilegiada dentro del ecuador celeste, pudiendo ser la única estrella en ser vista desde polo sur al polo norte. Para que todos los seres humanos la vean en este tiempo. Y recuerden, que el Señor del Tiempo, vendrá pronto.

Es una clave que dejó aquí para que los hermanos en la Misión la profundicen. Osiris-Orión y Jesús-Adán¹⁶ guardan en esencia un mensaje simbólico —Osiris y Jesús fueron traicionados por una persona cercana, murieron de forma trágica y resucitaron ambos el tercer día—, una profecía de que algo extraordinario y positivo ocurrirá, y que está vinculado a Orión y al advenimiento de Cristo.

Demos pues, aquel gran paso, por el cual nos comprometimos por amor a la humanidad, en estos tiempos; y sellemos juntos, nuestra parte en el concierto de las esencias que caminan en la Tierra.

En nombre de todo el grupo que participó de este maravilloso viaje al país del Nilo, quiero extender nuestro cariño y agradecimiento a tantos hermanos y grupos en el mundo que nos apoyaron con sus meditaciones, y que estuvieron escribiéndonos para conocer los resultados de esta inolvidable aventura espiritual.

A Tell-Elam, y aquellos hermanos que demarcaron hace más de un cuarto de siglo el camino del contacto en la Misión; por su perseverancia, esfuerzo y ejemplo.

A los Guías de la Misión y Maestros de la Hermandad Blanca, por estar siempre presentes, y acompañarnos en este tránsito al Tiempo Nuevo.

Y en especial, al *“Maestro de Maestros”*: Jesús, el Señor del Tiempo; por demostrarnos cómo un hombre de la Tierra, puede acariciar el corazón del Universo amando y dando todo por los demás.

¹⁶ Para evitar confusiones con el simbolismo de “Adán” como primer ser humano en la Tierra, debemos decir que en realidad fue de una mujer que se produjo la creación del ser humano, bajo la intervención científica de los Siete Ingenieros Genéticos o Elohim.

Con el más profundo amor, en nombre de todo el grupo de viaje EGIPTO 2003 —sin cuyo invaluable aporte no hubiese podido redactar este informe— que la Misión siga vibrando en nuestros corazones,

Ricardo González

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
LA INVITACIÓN A ORIÓN.....	2
DURADEROS SON LOS LUGARES DE TETI.....	3
LA MEMORIA DE LAS PIRÁMIDES.....	6
EL MONTE SINÁI Y EL ARCA DE LA ALIANZA.....	7
EGIPTO CÓSMICO Y LOS DIOSES DE ORIÓN.....	13
EL MENSAJE DE ALCIR.....	16
ANUBIS Y LA INVITACIÓN A UN VIAJE ESTELAR.....	22
PRIMERA PARADA: EL CAIRO.....	27
EL ENIGMA DE INIMÓN.....	29
ASPECTOS OCULTOS DE UNA GUERRA ANUNCIADA.....	32
EL LEGADO DE MOISÉS.....	37
APRENDIENDO A VER EN EL MONTE SINÁI.....	40
EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR DEL TIEMPO.....	42
LOS SECRETOS DE LA GRAN PIRÁMIDE.....	46
EL VIAJE ESTELAR.....	50
EL CONSEJO DE LOS 14 DE ORIÓN.....	53
RAH: “EL DADOR DE VIDA”.....	56
LA GUERRA ANTIGUA Y LOS 33 MENSAJEROS DE LA PAZ.....	60
LA INSURRECCIÓN DE SATANAEL.....	62
LA DEPORTACIÓN DE LOS REBELDES Y EL ARMAGEDÓN.....	66
EL CAMINO DE RETORNO.....	70
EPÍLOGO	
RECORDANDO EN SAQQARA.....	73